

REVISTA PARA LA MUJER

II



ESPAÑA ABRIL 1939 PRECIO 2 PTAS



MARCAS DE CALIDAD

PRODUCTOS INSUPERABLES



«MUERZA»

San Adrián-Navarra-España.



alegre
la
sonrisa

o
a
n
o
s
o

Pasta dentifrica



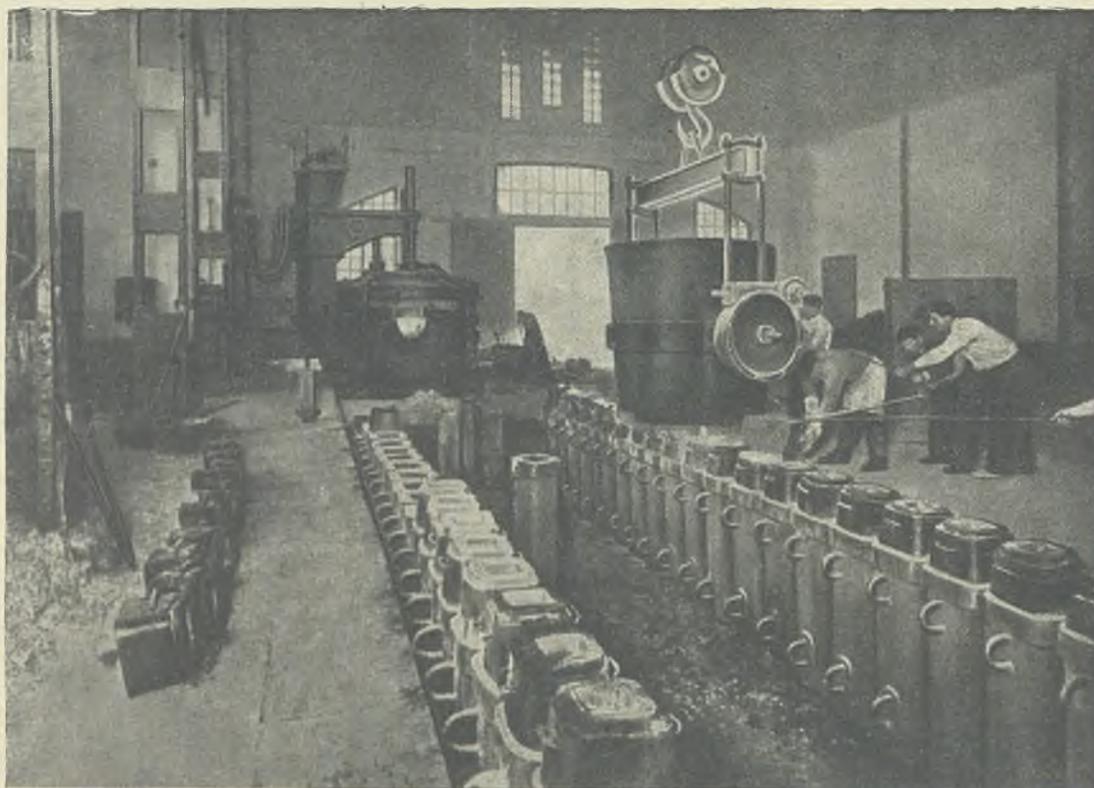
RIVE



"Bellota"

~~~~~

*Herramientas para agricultura, minería, obras públicas y oficios diversos. Cuchillas corrientes e inoxidables para molones de papeleras*



ACEROS ESPECIALES  
B E L L O T A

*para matrices y traqueles, cuchillas de cizalla, etc.*

*Aceros al cromo y cromo-níquel, inoxidables, rápidos y extrarrápidos*

~~~~~

*Chapa invulnerable para blindajes
Chapa especial resistente a la corrosión*

FABRICANTE: PATRICIO ECHEVERRIA LEGAZPIA (GUIPUZCOA)



Vasconcel

Roberto Ch. Vasconcel

Saluda atentamente a su distinguida clientela y tiene la inmensa satisfacción de participarle que de nuevo puede ofrecerle sus preparados de perfumería y de belleza, tal como los elaboraba desde hace 25 años en España.

Los Comercios de perfumería son avisados de que pongo a su disposición algunas cantidades de ellos, desde mi Laboratorio de San Cugat del Vallés (Barcelona) España.



ESTABLECIMIENTOS

"BEYA"

Fábrica de material para peluquerías y salones de belleza

Especialidad en perfumerías

M A T E R I A L
Y MANO DE OBRA
ABSOLUTAMENTE
N A C I O N A L

PASEO DE GRACIA, NÚM. 116 BIS

Teléfono 71801

BARCELONA



Saluda con entusiasmo a la
España que renace

MADRID • BARCELONA
ZARAGOZA



Bordados
Encajes
y
Confecciones

«**LA SUIZA**»

Hijo de E. Vergés Bartulí



BARCELONA



Ronda S. Antonio, 51
y Muntaner, 1
Teléfono: 30816

**GRANDES
ALMACENES
EL SIGLO
S.A.**

FUNDADOS EN 1881

REINCORPORADOS A LA
ESPAÑA NACIONAL
EL 26 DE ENERO DE 1939

SALUDO A FRANCO

ARRIBA ESPAÑA



INSTITUCIÓN CENTRAL DE CORTE Y CONFECCIÓN

SISTEMA MARTI

Metodizador de la enseñanza del ramo profesional del vestido.

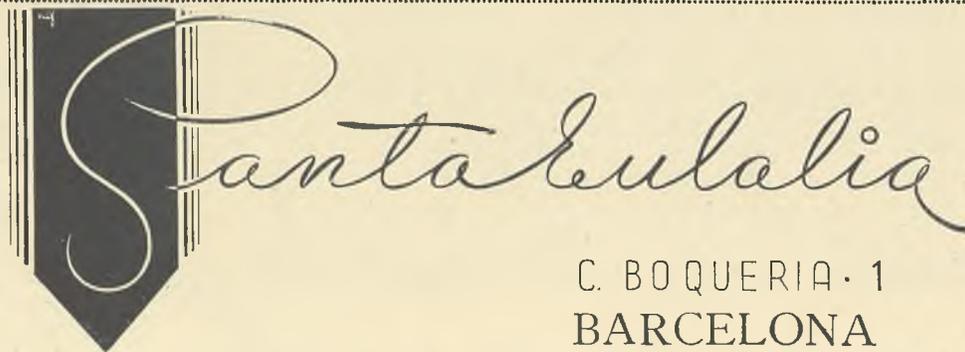
INSTITUCIÓN NACIONAL

Se participa a todas las Academias agregadas a este Instituto, y a los librerías de España y América que los MÉTODOS MARTI que no se han editado en el período rojo, están próximos a publicarse.

Matrícula abierta para las aspirantes a Profesora. Pidan programa y hoja de condiciones en la Secretaría. Paseo de Gracia, número 42, entresuelo. **BARCELONA**. Teléfono, número 16614.

¡SALUDO A FRANCO!

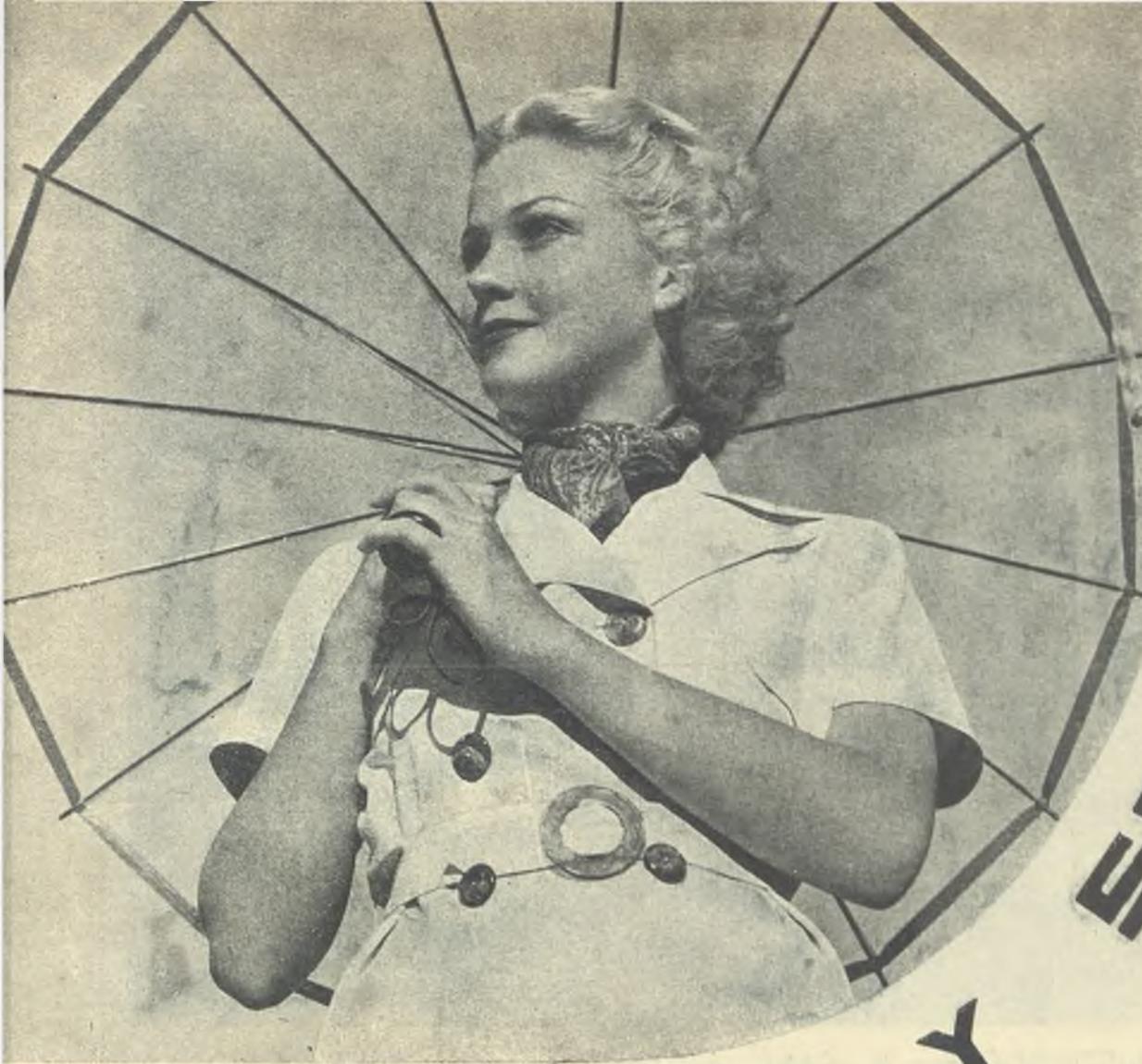
¡ARRIBA ESPAÑA!



C. BOQUERIA · 1
BARCELONA

**ALTA
COSTURA**

LAS MAS SELECTAS NOVEDADES PARA SEÑORA



SOMBRILLAS

Y

PARAGUAS

Armazones para Paraguas,
Sombrillas, Parasoles y
piezas sueltas para los mismos

HIJOS DE JUAN DE GARAY Y C.^{IA} S. en C.

Tubos de hierro y acero.

Tubo de hierro unido.

Tubo de hierro soldado y estriado
en diversos perfiles para toda clase
de aplicaciones.

Armazones de tubo de acero,
según planos o modelos para camas,
sillas, butacas, etc.

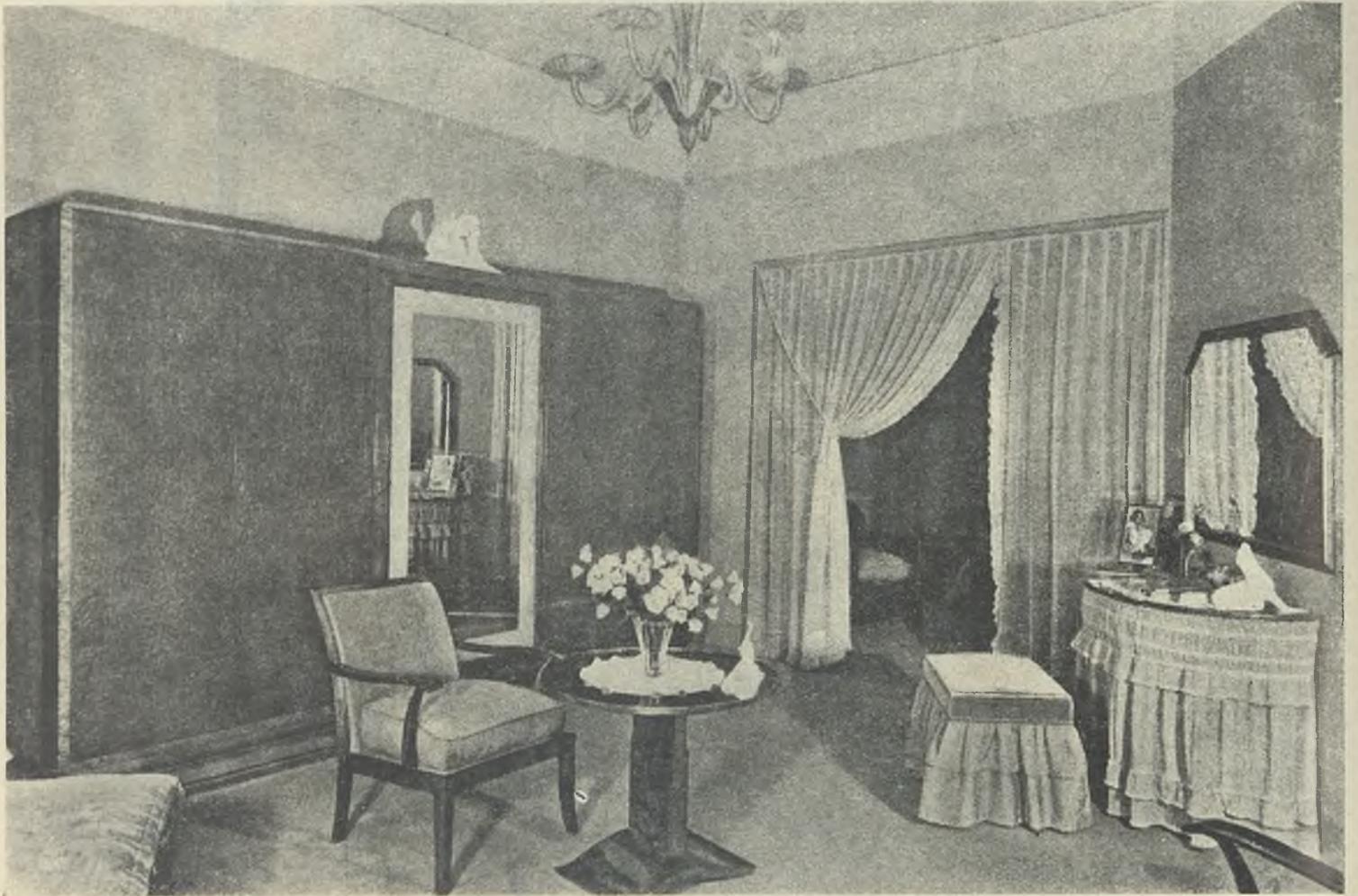
Mangos de guadaña de tubo
de acero (Pat).

Andaderas para niños
"TACA - TACA"
(Marca registrada)

OÑATE (Guipúzcoa)

Telegramas: GARAY Teléfono 188





PROYECTADO Y CONSTRUIDO POR R. SIN - Rambla de Cataluña, 125 - BARCELONA



Caldo
en cubitos.
Extractos
de carnes
y vegetales.
Salsa
estimulante
(estilo Perry's)
Tortilla
vegetal
española.



FABRICACIÓN ESPAÑOLA DE
PRODUCTOS ALIMENTICIOS

CALDOLLA

LIBRETERIA, N.º 3 - Teléfono 20107

BARCELONA



Un saludo de
EL BARATO

DE BARCELONA
PARA TODOS SUS

CLIENTES

DE LA

ESPAÑA NACIONAL



GENEROS
DE
PUNTO
•
Medias
«ORO»

Gonzalo Comella

10, Cardenal Casañas, 10

Teléfono 18722



BARCELONA

CREMAS DE BELLEZA

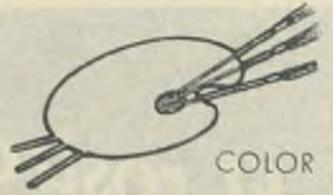
Luig

D
I
A
-
I
M
P
E
R
I
A



A
R
O
D
A
-
D
E
-
L
A
B
E
L
L
I
S
I
M
A

*"Luig" mis cremas de
belleza
Magda*



COLOR
ARTE
BELLEZA

CONSERVE,
EN COLORES,
SU RETRATO

REMITA UNA FOTOGRAFIA
(hasta tamaño postal)
Y GIRO POSTAL DE 5 PTAS.

A

María Sánchez

OYARZUN

(Guipúzcoa)

y conseguirá una
BELLISIMA OBRA DE ARTE

Oferta especial.

Precios de propaganda.

PIDA PRECIOS PARA TAMAÑOS
MAYORES



GARAGE FRANCO-ESPAÑOL

Viuda de Laporte

ESTACION DE ENGRASE

TALLERES MECANICOS

Miguel Imaz, 3 y 5

Teléfono 12425

SAN SEBASTIAN



SALUDO

A

FRANCO

ARRIBA

ESPAÑA!



INDUSTRIAS ALIMENTICIAS «GALLINA BLANCA»
Paseo de Gracia, 53 BARCELONA

El rostro immaculado

con que Vd. sueña, un rostro libre de pecas, manchas, huellas de viruela, etc., lo conseguirá con el uso de

VISNÚ

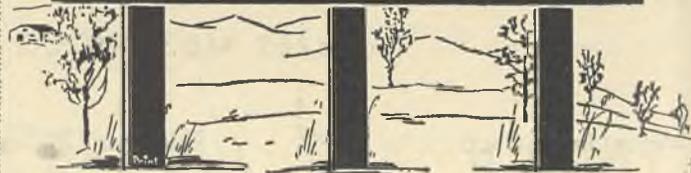
EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO, BRONCEADO Y OCRE



Los perfumes de
"MYRURCIA"
son un efluvio de juventud
en flor



VALDESPINO
JEREZ y COÑAC



J A B O N

"CHIMBO"

EL MEJOR
PARA EL
LAVADO DE
ROPA Y
DEMÁS USOS
DOMÉSTICOS

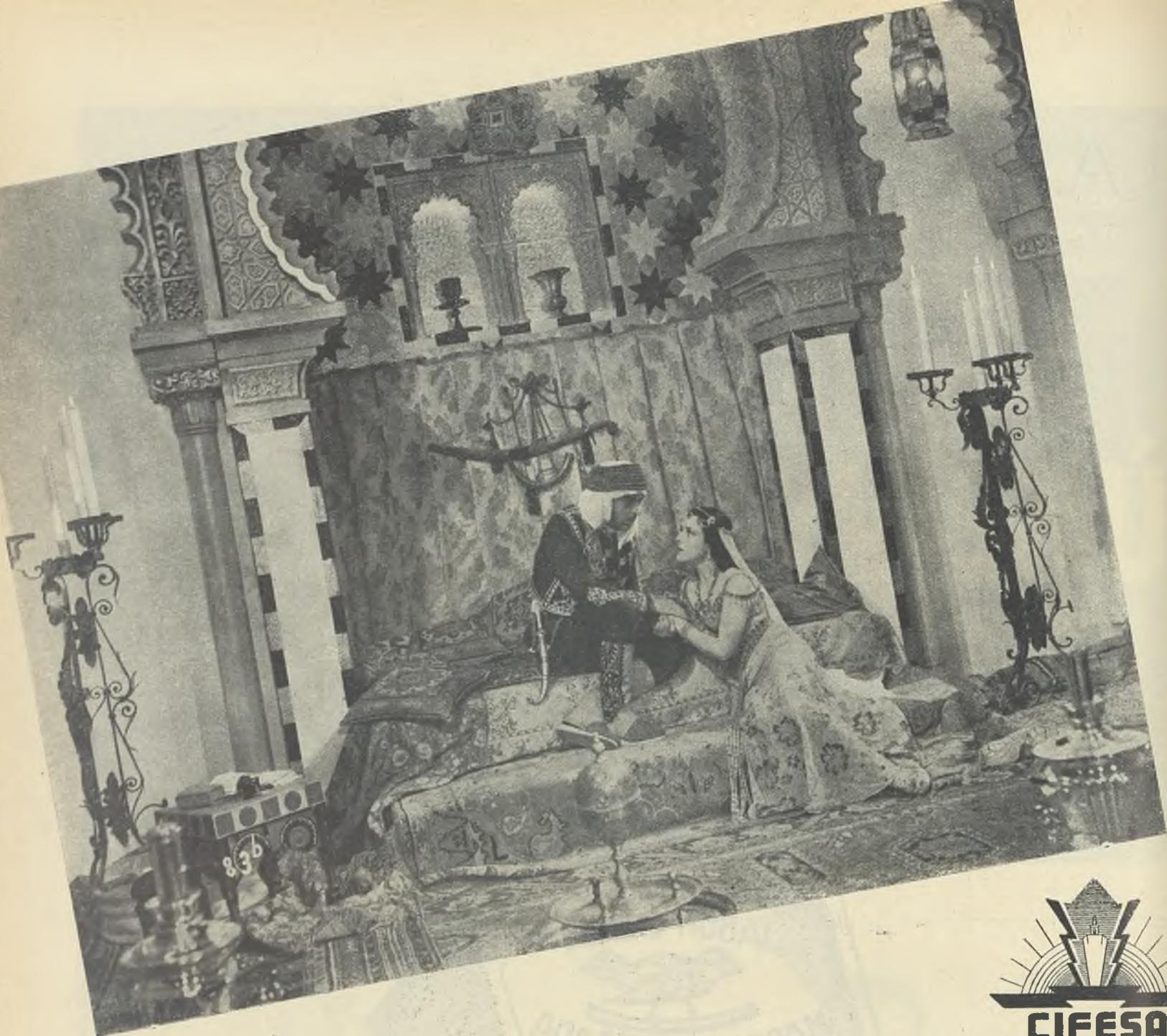


SE VENDE EN TROZOS DE 250 Y 500 GRAMOS

FABRICACIÓN ESPECIAL DE LA

ANTIGUA JABONERA TAPIA Y SOBRINO

B I L B A O



TIENE EL HONOR DE PRESENTAR A

IMPERIO ARGENTINA

MÁXIMA ESTRELLA DEL CINEMA ESPAÑOL

EN

AIXA

BAJO LA DIRECCIÓN
DE

FLORIAN REY

PRODUCCIÓN:

HISPANO FILM, DE BERLIN



RAFAEL.—LA RESURRECCIÓN.

S U M A R I O

NÚMERO 15

● ABRIL, 1939

PAGINA DEL TIEMPO PERDIDO.....	* * *
EL GENERALISIMO CON LAS FAMILIAS NUMEROSAS.....	* * *
LA LIBERACION DE MIGUEL PRIMO DE RIVERA.....	* * *
<i>Alfredo R. Antigüedad.</i>	
MENSAJE A LAS MADRILEÑAS.....	<i>Guillén Salaya.</i>
JOSE MARIA ALFARO.....	* * *
LOS CAMINOS DEL AMOR.....	* * *
TOMADURAS DE PELO.....	<i>Federico de Madrid.</i>
LO QUE LAS BANDERAS VICTORIOSAS TRAEN, MUJER.....	<i>Angel B. Sanz.</i>
LA MUJER ESPAÑOLA.....	<i>Eugenio Suárez.</i>
MENSAJE DE PAZ	* * *
LA REDACCION Y COLABORADORAS DE LA REVISTA «Y».....	* * *
HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA.....	<i>Pilar Primo de Rivera.</i>
LA CAMARADA CIEGA.....	* * *
JUVENTUDES FEMENINAS ITALIANAS.....	* * *
EN EL MAR DE TU ALEGRIA, POESIA..	<i>Eulalia Dolores de la Higuera.</i>
LA BUENA MESA.....	<i>Marior.</i>
MODAS.....	* * *
PUNTOS FACILES.....	* * *
HOGAR PARA FAMILIAS DE CAIDOS EN MALLAGA.....	<i>Angeles Urbano Navas.</i>
CUANDO EL CORREO NO FUNCIONA...	<i>Juan Sampelayo.</i>
CONSULTAS Y GRAFOLOGIA	<i>Delilma.</i>
<i>Dibujos de Carmen Parra, Mari Claret, Usa, Gros, Javier Gómez Acebo, Teodoro Delgado y Angeles Huelín. La portada es de Mari Claret.</i>	

PÁGINA del tiempo PERDIDO



La esposa de Talleyrand, Mme. Grand, se había divorciado antes de dos ingleses y tenía una conducta poco recomendable. Al ser presentada a Napoleón en las Tullerías, le dijo el Primer Cónsul:

—Espero que la conducta de la ciudadana Talleyrand hará olvidar a la de Mme. Grand.
—Procuraré inspirarme—contestó bajando los ojos—en el ejemplo de la ciudadana Josefina Bonaparte.

Sabido es que la conducta de la que después fué Emperatriz Josefina no tuvo nada de edificante.

ENEMIGOS CELEBRES

Aquí os damos, mezclados, los nombres de unas cuantas familias o partidos cuya enemistad se ha hecho célebre en la historia. A vosotros os toca reunir cada uno con su correspondiente adversario.

Güelfos.
Zegrías.
Castros.
Agramonteses.
York.
Capuletos.
Horacios.
Fajardos.

Lancaster.
Beamonteses.
Abencerrajes.
Gibelinos.
Montescos.
Laras.
Manueles.
Curiacios.

(La solución en la página 40).

HILAR.—Noema, mujer o hermana de Noé, pasa por ser la inventora del arte de hilar y tejer. La primera máquina para hilar en grande fué inventada por el inglés Lombe, en 1718.

GASA.—Parece que esta telita de seda se inventó o vino por primera vez de Gasa, ciudad de Siria, de donde tomó el nombre. Su invención se atribuye a una mujer llamada Pánfila, natural de la isla de Cos.

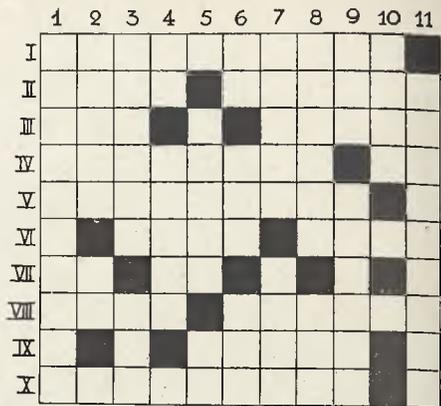
PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTAL

- I.—Escultor y pintor de cámara de Carlos V.
- II.—Composición musical.—Ciudad de Asia.
- III.—Región del Norte de África.—Firmeza.
- IV.—Fué muy aficionado a banquetes.—Dos iniciales de un organismo internacional.
- V.—Que depende de un suceso.
- VI.—En la cabeza.—El álamo lo es mucho.
- VII.—Preposición inseparable.—Nota musical.
- VIII.—En el agua.—Recipiente.
- IX.—Tratamiento de respeto.
- X.—Antigua isla desaparecida.

VERTICAL

- 1.—Famoso pirata.
- 2.—No está cultivado.—Preposición.
- 3.—Armas.—Contracción.
- 4.—Dios egipcio.—Existió en España en el siglo XI.



- 5.—Especie de bandeja.—Artículo.
- 6.—Medio chiflado.—Los sordos no lo perciben.—Verbo latino.
- 7.—Aplicar cierta sustancia.—Indica oposición.
- 8.—Consejera de un rey.—Considerad.
- 9.—Accidente respiratorio.—Gran movimiento.
- 10.—Hijo de Afrodita.
- 11.—Fué libertada por Perseo.

Saber y saberlo demostrar es saber dos veces.

(GRACIAN Y MORALES).

* * *

Muchas veces se arrepiente uno de haber hablado, y ninguna de haber callado.

(SIMONIDES).

* * *

DE TIROS LARGOS.—La frase de tiros largos con que se quiere significar el lujo o boato con que se acude a una gran fiesta o ceremonia, tiene el siguiente origen:

Antiguamente se podían poner en los coches, para arrastrarlos, el número de caballerías que se quisiera, pero el tiro delantero sólo podía ir bastante separado de los demás en los vehículos del Monarca y de las personas nobles. Esas correas para unir a distancia dicho tiro delantero tenían de cua-



tro a cinco metros de longitud y se las llamaba «tiros largos».

Cuando se veía algún carruaje enganchado de este modo, decíase que «iba de tiros largos», comprendiéndose así que pertenecía a personas del más alto rango.

* * *

Los suicidios más frecuentes son los ocasionados por el amor, pero las estadísticas no dicen los que el amor ha impedido.

Mme. D'HOUELOT.

* * *

Un charlatán insoportable le decía a Lucien Guitry:

—Yo hablo tal como pienso.
—Sí—contestó Guitry—, pero más a menudo.



Preguntaron un día al filósofo griego, Tales de Mileto, cuál era la cosa más antigua del mundo.

- Dios, porque no tiene principio.
- ¿Y la más bella?
- El mundo, que es obra de Dios.
- ¿La más ligera?
- La inteligencia, que recorre el mundo en un instante.
- ¿La más fuerte?
- La necesidad, que todo lo sobrepasa.
- ¿La más sabia?
- El tiempo, que todo hace olvidar.

* * *

¿TENEIS ALGUNA DE ESTAS FOBIAS?

Si tenéis miedo a los gatos podéis decir muy serias que tenéis AILUROFOBIA.

Si lo que os asustan son los perros, entonces padecéis CINOFOBIA.

El miedo al contagio se llama MISOFOBIA.

El miedo a la oscuridad, NICTOFOBIA.

El miedo a los ladrones, CLEPTOFOBIA.

El miedo a estar encerrado, CLAUSTROFOBIA.

El miedo a ser enterrado vivo, TAFOFOBIA.

El miedo al fuego, PIROFOBIA.

El miedo a la multitud, OCLOFOBIA.

El miedo a los truenos, QUERAUNOFOBIA.

El miedo a los hombres, ANDROFOBIA.

El miedo al número 13, TRISCAIDECAFOBIA.





La España de hoy convierte en realidad las más bellas ilusiones de un pueblo fuertemente unido en torno a la providencial figura de su Caudillo. Cuando los últimos estruendos de la guerra—anuncio de una primavera con regreso de banderas victoriosas—daban paso a una paz magnífica, ganada a costa de la sangre de los mejores, Franco, Generalísimo de los Ejércitos Nacionales y Jefe del Estado Español, agrupaba en su residencia de Burgos a un matrimonio—el de más hijos menores de 14 años—de cada una de las provincias liberadas para entregarles, personalmente, el primer subsidio familiar.

Y, con este acto sencillo y magnífico iniciaba el nuevo Estado Español una labor tutelar, positiva, amplia, favorable y admirativamente comentada dentro y fuera de nuestra Patria, de la familia cristiana.

En la fotografía superior: El Generalísimo Franco, su esposa, doña Carmen Polo de Franco, el ministro de Organización y Acción Sindical, señor González Buenc, con algunos de los matrimonios que recibieron de manos del Generalísimo Franco los primeros subsidios a familias numerosas.

En las «fotos» restantes: el Generalísimo entrega los subsidios y conversa con los matrimonios afectuosamente en su misma residencia.

FOTOS CIFRA.



LA LIBERACION DE MIGUEL PRIMO DE RIVERA

RECUERDOS DE JOSÉ ANTONIO

EN LA CÁRCEL DE ALICANTE

En el horizonte, del Este, suspiro de niebla en el azul agrisado, aparece el avión, al que buscan ojos ansiosos de descubrir al rescatado.

Llega al aeródromo de Vitoria Miguel Primo de Rivera. Es el camarada que dió el último abrazo a José Antonio. Es el heredero de una estirpe que supo amar a España sobre todas las cosas.

Allí esperan Pilar y Carmen, las hermanas; Margot Larios, esposa amante.

Miguel desciende, camisa azul y capote militar, de la carlinga, y hay esos abrazos que se habían soñado con ansias fervorosas.

Se conierta con el recién llegado la entrevista de la cual «Y» recoja las palabras de Primo de Rivera.

La charla es extensa. Con esa elegante gentileza que es patrimonio de una dinastía, Miguel satisface con hartura y sin cansancio nuestra curiosidad inagotable.

EL TRASLADO A ALICANTE

—José Antonio y yo—nos refiere Miguel— fuimos trasladados el día 5 de junio de 1936 desde la Cárcel Modelo de Madrid, a la prisión provincial de Alicante. Partíamos a las nueve de la noche y llegábamos al día siguiente a las seis de la madrugada.

—¿Cuánto tiempo llevabas tú preso?

—Desde el 30 de abril, en que se me encarceló a pretexto de actuaciones mías en las elecciones de Cuenca.

—¿Cómo hicisteis el viaje?

—Se nos llevó en un formidable automóvil «Hispano»; el coche del que entonces era Director General de Seguridad, Alonso Mallol. Detrás, escoltándonos, iba otro coche con guardias de Asalto.

A José Antonio y a mí, nos vigilaban un Comisario y dos Agentes de policía. Durante el trayecto, José Antonio habló a los Agentes. Lo hizo con habilidad y con tan poderosos argumentos, que los dos Agentes manifestaron estar dispuestos a facilitarnos la fuga.



Miguel Primo de Rivera, hermano del fundador de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., con quien convivió en la cárcel de Alicante y en la que ha permanecido durante treinta y dos meses, en el momento de llegar al aeródromo de Vitoria, procedente de Palma de Mallorca.

El Comisario dudó bastante, pero al final se negó resueltamente, fracasando el proyecto.

EN LA CARCEL DE ALICANTE

—Al llegar a Alicante—sigue narrando Miguel—se nos fichó concienzudamente, encerrándonos a cada uno en una celda contigua. Así estuvimos hasta que estalló el Movimiento, en que nos encerraron a los dos juntos en la celda número 10 de la galería primera.

—¿Teníais noticias del exterior?

—Al principio, muchas. Margot, mi mujer, nos visitaba como lo hacían muchos amigos y camaradas. Margot fué quien nos llevó la tris-

te noticia del asesinato de Calvo Sotelo.

—¿Cuándo apresaron a Margot?

—El día 1.º de agosto. A ella y a tía María y a Carmen.

—¿Con qué pretexto?

—No hacía falta pretexto alguno. Les bastaba, para el atropello, que se llamaran Primo de Rivera.

—¿Qué trato recibíais en la cárcel?

—Al principio, el trato normal, sin ahorrarnos, claro es, el rigor de los reglamentos. Se nos servía el rancho, teníamos que barrer la celda y, sobre todo, la incomunicación era llevada a cabo con rigor, teniendo sólo una hora, cada veinticuatro, para salir al patio común, donde habíamos de tratar con maleantes. Estos, en cierta ocasión, pretendieron agredirnos amotinándose en el patio, donde estábamos, contra nosotros dos. Tuvieron que entrar los guardias y hacerles entrar en razón a vergajazos. Poco después de estallado el Movimiento, los oficiales de Prisiones fueron sustituidos por milicianos, empeorando el trato.

—¿Y de alimentación?

—Rancho. Un rancho cada día peor, que nos hacía pasar hambre. ¡Imagínate lo que habrá sido a lo largo de los meses rojos! Por otra parte, dormíamos en el suelo, y las celdas carecían totalmente de cristales. La cárcel había sido hecha para 150 presos y estábamos en ella más de mil.

EL 18 DE JULIO

—¿Cómo conocisteis que había estallado el Movimiento?

—El 18 de julio es cuando nos reunieron a José Antonio y a mí. Supimos que se había producido el Alzamiento Nacional, pero carecíamos totalmente de información, y la que llegaba hasta nosotros era parcial e inexacta. Se hablaba de aquellos fantásticos avances de los rojos que decían haber entrado en Valladolid y seguir hacia Burgos... Pero José Antonio y yo confiábamos con fe ciega, seguros de que Dios no habría de permitir el hundimiento de España.

—¿Qué hacía José Antonio en la celda?

—Leer, escribir y esperar. Había comenzado en Madrid a escribir, durante su permanencia en la cárcel, una obra teatral con la cual estaba encariñado. Era una comedia dramática de ambiente político-social de la actualidad, y trabajó en ella con mucho interés. Alternando con esta distracción, leía incansablemente, prefiriendo las biografías, pero sin desdeñar ninguno de los libros que llegaban a sus manos.

EL PROCESAMIENTO

—El día 13 de noviembre, después de haber sido interrogado por un sujeto llamado Federico Enjuto, que era el juez, se nos comunicó que Margot, José Antonio y yo, estábamos procesados. José Antonio era inculpado de ser jefe de la rebelión militar — como ellos llamaban a nuestro Movimiento—, y Margot y yo, éramos sus auxiliares. Teníamos que comparecer ante un Tribunal popular, que nos juzgaría con arreglo a las prescripciones del Código de Justicia Militar. Con nosotros, en el banquillo, habían de sentarse cinco oficiales de Prisiones. El día 16 comenzó la vista del proceso, encargándose José Antonio de su defensa y de la de Margot y mía. Se le dió una hora de plazo para estudiar el sumario, que constaba de treinta y ocho folios. Cuando mi hermano leyó las conclusiones provisionales redactadas por el fiscal, comprendió la gravedad de la situación y es cuando redactó su testamento.

La vista de la causa duró dos días. El 17 de noviembre, el fiscal retiró la acusación para los oficiales de Prisiones, manteniendo sus conclusiones contra nosotros. José Antonio estableció las suyas, negando nuestra culpabilidad, y en sentido alternativo, que se le castigara a él solo, por el delito de conspiración.

Mi hermano juzgó, desde el primer momento, muy difícil salvarse y aplicó todo su afán a salvarnos a Margot y a mí.

Por la tarde fueron los informes. El fiscal habló del pueblo que ejercía la justicia, de la España negra, del fascismo y de toda clase de tópicos que el Tribunal escuchaba atentamente, halagado y orgulloso. Porque aquellos juzgadores eran tres magistrados y un puñado de milicianos, que iban a ejercer la justicia con la pistola en el cinto, en mangas de camisa y calzados con alpargata.

Cuando acabó su acusación el fiscal, habló José Antonio. Jamás lo había visto tan sereno y dueño de sí.

Habló de la Falange, con palabras cálidas que trocaron en curiosidad atenta la hostilidad con que, al principio, le escuchaban. Aquellas gentes a quienes se había investido de autoridad para que legalizaran el asesinato de un fascista, de un retrógrado, de un enemigo del pueblo, escuchaban las palabras más humanas y la doctrina más justa... ¡Ah, si no hubieran recibido la consigna de matar, fuera como fuera, a José Antonio!...

Argumentó con habilidad extraordinaria en favor nuestro y acabó pidiendo que se le absolviera también a él para poder seguir defendiendo su ideal de Patria, Paz y Justicia.

Al Jurado le fueron entregadas las 26 preguntas de que había de estar formado su veredicto, y se retiró a deliberar. A las dos de la madrugada, ya del día 18, lo contestaron de modo condenatorio.

Y el llamado Tribunal de Derecho dictaba en seguida su sentencia, imponiendo a José Antonio la pena de muerte; a mí, la de «treinta años de cadena perpetua», y a Margot, seis años y un día de prisión. A todos, como accesorias, la indemnización de quince millones de pesetas al Estado y las costas procesales.

Al leerse la sentencia, José Antonio no dió muestra alguna de sorpresa. Nadie, que lo ignorase, hubiera podido imaginar que el condenado a muerte era aquel hombre que se levantó serenamente, agotando todos los términos de la defensa, para solicitar que con

arreglo al artículo 238 del Código que se le aplicaba, le fuera conmutada la pena por la de cadena perpetua.

El Tribunal sometió el asunto a votación y por medio de bolas negras acordaron no conceder lo pedido. Acordaron también dar cuenta al Gobierno de la sentencia dictada. Largo Caballero era el jefe de aquel Gobierno y quien había de aprobar la condena.

EL FUSILAMIENTO

—¿Qué pasó después?

—Acabado el juicio, fuimos separados. Ya no volvimos juntos a nuestra celda. Al día siguiente, el 19, salí al patio la hora de paseo y me encontré con la sorpresa de que allí estaba mi hermano. Hablamos largamente. José Antonio era un avaricioso del tiempo. Quería darme instrucciones, dejarme encargos. No se cansaba de hablar de la Falange. Sentía morir precisamente cuando su obra y su ilusión iban a vivir realidades fecundas; pero aceptaba la muerte con resignación y con serenidad.

En la madrugada del día 20, fui avisado para bajar a la celda de José Antonio para despedirme de él.

Cuando entre, había algunas personas en su compañía. Le di un abrazo emocionado. José Antonio, para evitar ser ganado por aquella emoción, me dijo rápidamente en inglés:

—Miguel; ayudame a saber morir con dignidad...

Y hablo sin que se quebrara su serenidad, sin que nadie pudiera creer que aquellos treinta y tres años de su vida iban a quebrarse minutos más tarde...

—¡Vamos...!—nos invitaron.

Teníamos que separarnos. Otro abrazo. ¡El último abrazo de José Antonio!, y salí, metido el dolor dentro del alma para no traicionar con una debilidad la dignidad suprema del jefe de la Falange.



Miguel Frimó de Rivera en el momento de su desembarco en Palma de Mallorca, es acogido por un grupo de amigos.



Pilar y Carmen Primo de Rivera y la señora de Miguel Primo de Rivera, acompañadas de un grupo de amigos, en el momento de aparecer sobre el aeródromo de Vitoria el avión que condujo a Miguel Primo de Rivera a la Península desde Palma de Mallorca.

Mientras yo subía- sacaron a José Antonio. En la escalera aún, llegaron a mis oídos—en los que grabados están de modo inextinguible

— los ruidos de la descarga. Eran las seis y veinticinco. Habían matado a mi hermano. Las balas habían cortado una vida, pero no

podían apagar su último grito: un ¡Arriba España! que había de extenderse por toda la Patria en germinal triunfador.

Yo me metí en la celda y a solas, hincando los dientes en el pañuelo, derramé las lágrimas más amargas. Habían matado a mi hermano. ¡Nos habían asesinado a nuestro José Antonio...!

DESPUES...

Cortamos la emoción del relato con una pregunta:

—¿Cuál fué, después, tu vida en la cárcel?

—Me tuvieron incomunicado durante cuarenta días. Desde la celda escribí una carta a Valdés Casas, que era el gobernador de Alicante, pidiéndole me dijera dónde se enterró a mi hermano para encargarle sepultura. No he tenido contestación a la carta. El odio a José Antonio le seguía hasta más allá de la muerte.

Después he seguido la vida de la cárcel. Con el riesgo constante de ser asesinado. Sufriendo los rigores de un trato inhumano.

Hasta que el otro día desde Alicante me llevaron a Valencia y de Valencia a Gandía, donde embarqué en un destroy inglés, donde al cabo de tres años pude darme un baño...

Y ahora, en esta España de Franco, a sus órdenes, viviendo hecho realidad un sueño. El sueño de mi hermano que quiso ver libre, grande y una a la Patria a quien sirvió y cuyo nombre fué la palabra última que sus labios pronunciaron...

ALFREDO R. ANTIGÜEDAD.



Pilar Primo de Rivera espera en el aeródromo de Vitoria la llegada del avión. Le acompaña su primo Sancho Dávila, Delegado Nacional de las Agrupaciones Juveniles.



Miguel Primo de Rivera rodeado de sus hermanas y de un grupo de camaradas, saluda brazo en alto al pisar tierra de la España Nacional.

MENSAJE A LAS MADRILEÑAS

Por GUILLÉN SALAYA

El martirio, lento y cruento, de Madrid ha terminado. La hiena roja, que desde tiempos atrás venía clavando sus colmillos venenosos en la carne blanca y blanda de Madrid, ha sido vencida, totalmente aniquilada para resurgimiento, gloria y grandeza de España.

Las banderas victoriosas tremoladas por los valientes y juveniles soldados del invicto y amado Caudillo Franco han flameado al aire fino del Madrid imperial y ecuménico: a ese aire fino que baja por verdes paisajes de mares trayendo la crudeza vertebral de la Sierra y la brisa salobre de los mares lejanos.

Madrid, nuestro Madrid de antaño, aquel Madrid heroico del dos de Mayo, con sus mujeres abnegadas que mueren en servicio y sacrificio por la Patria, con sus soldados y sus capitanes legendarios, con sus menestrales laboriosos y castizos, con sus mujeres alegres pero fuertemente, cristianamente virtuosas, ha recobrado su pristino ser, su sentido hondo de la grandeza de la Patria, su alegría fragante, su espíritu cordial y honrado con la llegada de las boinas rojas y las camisas azules, que portan en sus pechos, junto al corazón, el emblema de la Falange, y en cuyos labios se abre como una flor el nombre de Franco.

Con la llegada de las tropas del Caudillo—soldados de Castilla, de Galicia, de Andalucía, de Vasconia, de Aragón y de Navarra—Madrid vuelve a la vida, torna a ser lo que fuera antaño, cuando aún los enciclopedistas y masones no habían traicionado el espíritu nacional de Daoíz y Velarde, cuando aún la internacional roja no levantara sus pestilentes tiendas de combate en los Ateneos, en las casonas solariegas y en las yacijas de los humildes trabajadores.

El martirio de Madrid ha terminado: y ahora comienza para Madrid una nueva vida moral y digna que nuestro Caudillo os trae con sus banderas y con sus leyes, con su genio militar y político y con su sabia doctrina de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS.

Vosotras, débiles más heroicas mujeres que habéis padecido hasta las lindes de la locura, pero con una ejemplar y admirable resignación cristiana, la terrible barbarie roja; vosotras, mujeres madrileñas que hoy besáis transpasadas de emoción y ternura, las banderas victoriosas de Franco; vosotras, mujeres abnegadas que bordasteis en silencio el yugo y las flechas y orábais en amarga, doliente y peligrosa soledad por el triunfo de los Ejércitos de la Patria; vosotras, mujeres madrileñas que tanto habéis sufrido y hoy sois tan felices, venid con vuestro espíritu amasado en el dolor y

la esperanza a engrosar las filas de la Falange Femenina.

No lo ignoráis; la Falange Española Tradicionalista y de las JONS es toda espíritu de servicio y sacrificio. ¿Qué os vamos a decir a vosotras, mujeres católicas madrileñas si habéis agotado pacientemente, con sublime y ardoroso espíritu, el cáliz de la amargura bajo la feroz tiranía roja? Solo os diremos que vengáis con vuestro espíritu de sacrificio a servir a la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, que vengáis a servir a España, que cumpláis con vuestro admirable entusiasmo femenino, troquelado en el dolor, las órdenes del Caudillo, salvador de la Patria. Nosotros queremos—decía JOSE ANTONIO— para toda la existencia española, para toda la existencia de nuestra Falange, un sentido religioso y militar, un sentido de servicio y sacrificio. ¿No es esto lo que vosotras pedíais para España, lo que sentíais en el fondo de vuestras conciencias de madres, de esposas o de hermanas, cuando elevábais a Dios vuestros rezos de cristianas? Sentido religioso y militar, sentido de servicio y sacrificio. Queríais hogares católicos, alegres, morales y dignos en los que hubiera pan de trabajo y de justicia y lumbre caliente de amor y tradiciones patrias. Y nuestro Caudillo, elegido por Dios para la reconquista, unidad y grandeza libre de la Patria, nos asegura que no habrá ni un hogar español sin pan y sin lumbre. Y nuestro Caudillo nos dá el Pan, la Patria y la Justicia. Ahí tenéis, mujeres madrileñas, la Ley del Subsidio Familiar, por virtud de la cual el Caudillo os concede el Pan de vuestros hijos y la alegría materna del hogar.

Hora es esta de trabajo, de reconstrucción de España, de servir a la Patria y al Caudillo, con sentido religioso y militar, con sentido de servicio y sacrificio, en las ingentes tareas que la paz impone y ofrece.

Los Sindicatos verticales, encuadrados y ordenados en la Central Nacional-sindicalista os piden vuestra firme y entusiasta colaboración para resolver los problemas de trabajo que España demanda y exige. Problemas de trabajo que ya no llevarán a vuestros hogares la cizaña del odio, ni la polilla de la miseria, sino que os llevarán el Pan y la Justicia para que viváis en vuestros hogares una vida moral y digna.

España, Una, Grande y Libre tiene un grande y magnífico destino histórico que cumplir. A esta empresa, a este afán tenéis que aportar vuestro espíritu femenino, mujeres madrileñas, al servicio de la Patria y a las órdenes del Caudillo.

José María Alfaro en la España Nacional



La España Nacional ha recobrado a José María Alfaro. Uno de los primeros de la Falange Española, colaborador de José Antonio. Por su nombre y por lo que por sí mismo significa, José María Alfaro es uno de esos brazos que la Patria necesitaba en su hora renovadora y de construcción. Fiel a las consignas sabrá en todo momento cumplir el hermoso grito «Por la Patria, el Pan y la Justicia».

Antonio de Obregón ha escrito atinadamente sobre ese doble valor de José María Alfaro como tal y como un «Alfaro».

«Los Alfaro. Es decir, la Falange de Madrid, las «peñas» falangistas, la alegría juvenil, el disfraz, la escapatoria, la burla alegre a la policía, el reparto de proclamas y pistoñas. Y, también, la guerra, la heroicidad.»

Hay en estas líneas un homenaje rendido a los Alfaro, alguno de ellos muerto heroicamente arma en mano frente al enemigo; y un homenaje para los Alfaro supervivientes, batalladores de toda hora.

«José María Alfaro—añade Antonio de Obregón—poeta, escritor, animador de conspiradores, espíritu alegre, literario, para quien la lucha fué siempre un deporte. En las horas que le dejaba libre su peligroso ejercicio,

El 7 de Octubre de 1934 se organizó en Madrid una manifestación capitaneada por José Antonio Primo de Rivera. El creador de la Falange acudió acompañado de un grupo de fieles amigos. Precisamente en la fotografía es visible, detrás de José Antonio, a la izquierda, José María Alfaro, el antiguo falangista que ha podido huir recientemente de la zona roja. Y también cerca de José Antonio, el camarada Manuel Valdés, hoy Jefe Provincial de Madrid, magnífico testimonio de esa heroica Falange madrileña que ha laborado en toda hora sin importarle los más difíciles riesgos.

se zambullía en la vida como aquellos bravos condotieros del Renacimiento, aunque él sólo era condotiero en su figura, porque en

lo interior es todo un hidalgo de la castellana tierra de Aguilar de Campóo.»

Y ciertamente todo un castellano con el alma templada por un paisaje sobrio, con un desprecio vital, generoso e inteligente por la misma vida, que merece tan sólo puesta al servicio de ideales encendidos de Justicia y de Patria.

Así de combatiente, sin ninguna clase de deserción, José María Alfaro ha comparecido siempre con su bagaje excepcional de hombre culto, poeta inspirado, escritor ágil.

De vez en cuando, allá en tierras de Castilla en su casona solar, atestada de antiguos muebles y manuscritos amarillentos, endurecido por el aire que entra por las ventanas y viene de lejos meciendo espigas y acariciando montes de tierra vieja. Después, devuelto a las luchas de la ciudad, sus amigos le apreciaban un tono severamente hidalgo, una piel curtida por el paisaje de Castilla.

Ahora ha sido el peligro, el avatar, la gran aventura de su conspiración y de su supervivencia, la que nos le ha devuelto salvado.

Es decir, ya está aquí, entre nosotros, cobrado para la España Nacional, recobrado por su propio riesgo.



LOS CAMINOS DEL AMOR

Aunque no hay más que una manera de amar, hay varios caminos de desgraciada soledad, varios de matrimonio. Si veinte sabios escribieran veinte profundos tratados no se llegaría a conclusión de probada gravedad sobre el matrimonio. Hay quien lo mira como una vocación—y ésta es disculpa de solterones de ambos sexos—, quién como necesidad política, quién como lotería y quién como refugio que la costumbre regala.

Si es bueno casarse por amor, se arguye que pocos matrimonios de amor salen buenos y aún se piensa que aquél sea la tumba fría de los amores eternos. Sabido es que casi todos los amores que nacen de amistad de la infancia se ahogan en llegando a la casa de las ilusiones, porque el exceso de conocimiento mata la ilusión, que es cosa que nace en la memoria del corazón con la semilla de las imaginaciones. El matrimonio que la razón dicta, en castellano llamado «de conveniencia», no entra en cábala amorosa y aunque da más resultado de lo que acostumbra a creerse, es casi pecado que gente joven y alegre vaya a él, estando el mundo lleno de brisas ilusionadas.

Asunto y ordenanza es este del matrimonio donde nunca se sabe bien lo que se hace. Que cada cual ande su camino y ¡Dios lo proteja!

TOMADURAS DE PELO

En una de las más ricas capitales de Andalucía habita desde hace muchísimos años doña Gertrudis Roca, viuda de don Pedro Muntadas, ambos oriundos de Tarragona. En sus comienzos, él había sido un modesto viajante de comercio; de ella se decía que había sido peinadora hasta que, en uno de sus viajes, Muntadas la conoció, se enamoró, se casó con ella y se la llevó al Sur, todo en pocos días. No transcurrió mucho tiempo sin que el viajante, que había sabido colocar sus ahorros en hipotecas algo usurarias, poseyese un olivar, luego otro, luego un molino...

Indudablemente, su esposa—la «Tuyetas», como la llamaba él en catalán—debió contribuir no poco al rápido y prodigioso aumento del capital conyugal. Y fuese porque había tomado cariño a la simpática ciudad andaluza, fuese por tener allí invertido casi todo su caudal, el matrimonio Muntadas, al haber ya sobrepasado la meta de todas sus ambiciones, no hicieron como la mayor parte de sus paisanos, que siempre procuran regresar a su tierra para disfrutar los frutos del bienestar que hayan podido adquirir fuera de ella: fijaron su residencia en el mismo teatro de su labor, instalándose en una morada digna de su caudal.

Al morir don Pedro, allá por 1925, dejando a su esposa como única heredera de aquella cuantiosa fortuna, «Tuyetas», la expeinadora aprovechó el ambiente de tranquilidad que reinaba en España durante gran parte del período de la Dictadura y fué vendiendo o liquidando paulatinamente todas aquellas propiedades en excelentes condiciones, invirtiendo su producto en fincas urbanas, papel del Estado y acciones de distintas Compañías y Sociedades que supo siempre elegir con maravillosa intuición. Si a ello se añade que, aún viviendo muy bien, la morigerada viuda sólo podía gastar una parte insignificante de sus rentas, se comprenderá que aquel caudal creciese con la rapidez de la proverbial «mancha de aceite».

En su vida privada, la viuda seguía habitando el magnífico palacio adquirido, pero sin la menor ostentación, procurando rehuir la llamada sociedad, a pesar de que su presencia era siempre muy solicitada.

Al iniciarse el Alzamiento Nacional tuvo la suerte de que la risueña capital andaluza quedase en manos del Ejército desde los primeros instantes, de modo que nada tuvo que temer la acaudalada señora, a no ser el riesgo posible y común a todos de alguna bomba enemiga.

Y aquí viene al fin mi cuento.

Entre las muchas suscripciones promovidas con diversos fines de carácter patriótico o benéfico, una de las más atractivas Agrupaciones de vanguardia organizó el «Socorro invernal». Diversos grupos de señoritas, en incansable emulación, se dedicaron a ir visitando barrio por barrio y casa por casa, a todas las personas capaces de poder aportar su óbolo, grande o pequeño, a tan misericordiosa empresa. Una de las primeras visitadas fué, naturalmente, la señora viuda de Muntadas, y aunque las postulantes no consiguieron verla personalmente, su secretario hizo entrega de mil pesetas en nombre de aquélla. No era todo lo que esperaban las peticionarias, pero no se atrevieron a rechistar.

En las oficinas de la Agrupación, al ir examinando las listas de donativos, la relativa insignificancia de la cantidad contribuía por la opulenta viuda hubo de levantar calurosas protestas. Las caritativas e indignadas señoritas hubieron de aplicar a la «vieja tacaña» una colección de adjetivos que hacía honor a la fluidez de expresión andaluza. En fin, era preciso que diese más. ¿Para qué querría el dinero aquel vejestorio que no tenía ni siquiera hijos a quien dejárselo? ¿Pensaría llevárselo al otro mundo?

Se expusieron criterios muy heterogéneos acerca del mejor medio para obtener que la catalana «abiara el parné». Por de pronto predominó el más moderado: escribir a la viuda una carta respetuosa pero insistente, haciendo resaltar la gran importancia benéfica y social de los Comedores y la cuantía del gasto indispensable para sostenerlos.

Al cabo de unos días se recibió la ansiada respuesta. En nombre de la señora viuda de Muntadas, uno de los secretarios tenía el honor de manifestar que, si bien ésta se asociaba de corazón a la feliz iniciativa de aquella Asociación, la gravedad de los problemas económicos que se presentaban para todos y los constantes llamamientos que la expresada señora se veía obligada a atender, la impedían contribuir a tan benemérita obra tan ampliamente como lo hubiera deseado, pero que, no obstante, queriendo mostrar de nuevo su adhesión a la misma, se complacía en adjudicar un donativo adicional de doscientas cincuenta pesetas.

No hay que decir la oleada de indignación que, entre las abnegadas muchachas levantó aquella carta: la cosa no podía quedar así. Se habló, se discutió y hasta se chilló, pero al fin después de varias propuestas más o menos realizables—había jóvenes belicosas que no se contentaban con menos de secuestrar a la vieja recalcitrante y exigirla un rescate de cinco millones de pesetas—se adoptó un plan que no sólo tuvo el asentimiento unánime, sino que consiguió devolver el habitual buen humor a las celosas hormiguitas al ser acogido con ruidosas y entusiastas carcajadas.

Se trataba, en primer lugar, de evitar el tener que enfrentarse con un bien aleccionado secretario. Dos de las chicas, las que tenían mayor grado de amistad con la víctima del complot, fueron las designadas como ejecutoras, llevando además una compañera de atlética complexión y resuelto carácter para completar la maniobra requerida.

En efecto, a la mañana siguiente, a la hora en que doña Gertrudis no había comenzado todavía sus tareas de negocios, las tres señoritas se presentaron en el suntuoso palacio de Muntadas, y después de dar sus nombres pudieron penetrar en él sin dificultad.

Bueno es decir aquí, ya que se había omitido mencionar circunstancia tan importante, que, a pesar de sus sesenta y pico de años, la expeinadora de Tarragona había sabido conservar una abundante cabellera de bello matiz gris plateado que indudablemente constituía un motivo, de legítimo orgullo para su poseedora.

Salió pues, doña Gertrudis en casera indumentaria, pero con su peinado recién hecho, y después de una masculada presentación de la desconocida compañera de visita, las otras dos señoritas comenzaron a hablar, llevando la conversación hacia la proverbial generosidad y caridad de su difunto esposo y de ella misma: la Divina Providencia sabía indudablemente en qué manos colocaba las riquezas: todos deseaban que doña Gertrudis pudiese seguir disfrutándolas durante muchos años... coba fina, ¡y hay qué ver lo que son las niñas andaluzas dando coba! Trajeron al fin a colación el «Socorro Invernal» y el enorme gasto que representaba esa obra. Ellas se habían visto obligadas a venir para suplicarla que, si era posible, hiciese otro donativo... aunque no fuese más que para tapan la boca a los exigentes. Y se trataba de una caridad tan urgente... ¡Aquellos pobrecitos niños hambrientos!

Doña Gertrudis, si experimentó algún deseo de repulsa, lo contuvo, limitándose a mencionar todos los donativos que ya venía haciendo. Pero, en fin, por tra-



tarse de señoritas tan estimables cuyas madres eran amigas suyas y por ser tan laudable el objeto de la recaudación—y en realidad por quitarse de encima a las verbosas y melosas pedigüeñas—estaba dispuesta a hacer un tercero y último donativo. Y para terminar la entrevista, se levantó, fué a sentarse a un pequeño «secrétaire» o pupitre que había allí, sacó del cajoncito un talonario y se puso a extender el cheque.

Las muchachas, que tenían previsto el momento, se miraron y, de tácito acuerdo, se levantaron también siguiendo a la millonaria hasta el pupitre: dos de las señoritas se colocaron una a cada lado del mismo, y la otra se quedó detrás de la silla.

—¿Y de cuánto va a ser el cheque, doña Gertrudis?—preguntó una de ellas con aire inocente.

—Pues para que no digáis, voy a dar mil pesetas más.

—Sí; «cien mil pesetas» es bastante—dijo la otra señorita.

—¿Cómo cien mil? He dicho mil—saltó la viuda dejando la pluma.

—No, señora; sabemos que ha querido usted decir cien mil.

—O que ha «debido» decir cien mil—exclamó con firme acento la que había permanecido a sus espaldas.

La viuda, furiosa, aunque sin acabar de comprender el propósito de sus visitantes, intentó levantarse de su asiento. Pero no pudo hacerlo, porque la robusta mocita que tenía detrás la sujetó por los codos a la silla. Al propio tiempo, las otras dos jóvenes dejaron ver en sus manos relucientes maquinillas esquiladoras, de las que usan en las peluquerías.

—Doña Gertrudis—dijo una de las muchachas con voz ya francamente amenazadora—, nuestra Asociación necesita de usted veinte mil duros para asegurar el entretenimiento de sus Comedores durante este invierno, y usted puede darlos sin ningún sacrificio. Y aunque fuera realmente un sacrificio, debe usted hacerlo. De lo contrario, como nosotros necesitamos ese dinero habrá de proporcionárnoslo usted indirectamente. El hermoso pelo de usted es conocido, no ya en la ciudad, sino en toda Andalucía: si lo rifamos, aunque no sea más que a duro la papeleta, ¡figúrese usted qué éxito!

—Dicen que del lobo un pelo—añadió otra—pero de una millonaria como usted ¿quién no querría toda la cabellera? Con que o nos extiende usted un cheque de cien mil pesetas o...

Y al decir esto ambas hicieron funcionar las maquinillas y acercaron el frío de su inexorable metal a las sienes de la impotente sexagenaria.

El contacto de aquellos terroríficos instrumentos de tortura heló la sangre en las venas de doña Gertrudis como quizás no hubiesen podido hacerlo los cañones de dos pistolas. Por el instinto natural quiso gritar; pero la voz se le había congelado también en la garganta. Con un gesto de cabeza mostró que se daba por vencida. El verdugo la soltó los brazos y las dos sicarias, reprimiendo la lástima y la risa que les inspiraba la acorralada víctima, retiraron las temibles armas, pero manteniéndolas aún a corta distancia de la imponente cabeza plateada, que ahora estaba hirviendo de aturdimiento.

—Escriba usted, escriba usted—ordenó uno de aquellos demonios.

—Y sin que le tiemble el pulso—añadió el otro irónicamente.

Y doña Gertrudis, incapaz de toda resistencia, escribió lenta y trabajosamente el cheque por las cien mil pesetas. Es posible que la letra resultase menos firme que de costumbre, pero no lo bastante para que el Banco pudiese dudar de su autenticidad. Tan vencida y dominada estaba ya la infeliz millonaria que ni siquiera se le ocurrió intentar algún subterfugio que pudiese invalidar el precioso papelito.

—Vaya, muchas gracias, doña Gertrudis. Y ni se arrepienta de lo hecho ni nos guarde usted rencor. Entre todas hemos contribuido a hacer una buena obra, y esas criaturitas de Dios nos lo agradecerán—dijo por vía de despedido la más osada—. Y en seguida salieron las tres apresuradamente antes de que la vieja pudiese hacerlas detener por sus criados...

* * *

En las oficinas de la Agrupación una docena de impacientes y alborotadas mocitas aguardaba con ansiosa expectación el resultado de la entrevista, siendo recibidas las comisionadas con gritos de júbilo por sus compañeras al quedar enteradas del éxito de la gestión.

Entre tanto, la víctima de treta tan cruel como perdonable—perdonable sólo por las

circunstancias especialísimas del caso y por los altruistas móviles que la originaron—la opulenta viuda, quedó anonadada y como sin fuerzas durante dos minutos. Al recobrar parcialmente sus ánimos, su primera decisión fué la de telefonar al Banco y ordenar que no se pagase el cheque, pero como esposa de un comerciante y mujer de negocios ella misma, sentía instintiva repugnancia al repudio de su firma. No, mejor era informar directamente del atraco al Gobernador civil.

Los Gobernadores no son siempre accesibles, y cuando al fin pudo conseguir la comunicación, esta autoridad, lamentando mucho lo ocurrido a una persona tan digna y respetable como la señora viuda de Muntadas, sentía no poder intervenir en el asunto: no sólo estaban en estado de guerra, sino que las diferentes Agrupaciones político-militares estaban sujetas únicamente al fuero militar y las autoridades civiles no podían inmiscuirse. Después de todo el criticable suceso se debía a un exceso de celo, una broma de muy mal género ciertamente, pero como las culpables eran señoritas y se trataba de hacer un bien... Pero, en fin, si la señora pensaba que la cosa no era perdonable, ¿por qué no acudir en queja al General?

La encolerizada catalana colgó el aparato sin dejarle apenas acabar. ¿Con que exceso



de celo, eh? ¿Una broma pesada nada más? ¡Bromitas de veinte mil duros! Y amenazarla a ella... ¡a ella! Sí, lo mejor era acudir al General, pero no ya por teléfono, sino en persona. Ordenó que engancharan, se vistió, y cada vez más furiosa se hizo conducir a la Capitanía.

* * *

La prolongada espera que tuvo que soportar doña Gertrudis—el popular don Alvaro había aterrizado en el aeródromo unos cuantos minutos antes, después de una visita de inspección al frente y acababa de entrar en su despacho—no podía, seguramente, mejorar su humor.

En el caballeroso General la cortesía a la mujer es una segunda naturaleza, y así, aun teniendo urgentes y trascendentales deberes a que atender, recibió a la temible viuda en cuanto le fué posible hacerlo y siempre con su característica jovialidad. ¡Qué honor tan inesperado el de su visita! ¡Caramba con la famosa viuda de Muntadas, el orgullo de la ciudad! ¡La mujer más rica y más sagaz de toda España! ¿Cuántos millones venía a traerle para la Causa Nacional? ¿Dos? ¿Cinco? Todos eran pocos para la Patria y sus valientes defensores. ¡Había que ver cómo se estaban portando aquellos bravos muchachos!

Esta actitud algo jocosa y las alusiones del General, aunque aumentaron la rabieta de la ofendida señora, no pudieron por menos de poner un freno a su exteriorización. Pero no era ella mujer para dejarse arredrar por la verbosidad andaluza, aunque ahora apareciese en labios de tan ilustre personaje. Relató, pues, el incalificable ultraje que la habían inferido las desvergonzadas jovencueltas.

La escuchó don Alvarado en silencio, con inalterable semblante, pero bailándole en los ojos una expresión algo socarrona. Cuando se le acabó el resuello a la airada viuda comenzó él a hablar con melifluos tonos... ¿Un atraco? ¿Por Dios, si se trataba de un donativo voluntario para una obra más grande que la Giralda! ¿Desde cuándo fueron armas unas inofensivas maquinillas de cortar el pelo que

no tenían ni punta? ¿Ultraje? En eso podía haber algo de verdad... pero ¿no conocía la señora de Muntadas la naturaleza femenina? Eso significaba sencillamente que todas las mujeres de la ciudad, toditas sin excepción incluso las jóvenes, estaban envidiosas de su magnífico cabello de plata. ¡Si a lo mejor querían llevárselo como modelo para teñir sus alocadas cabezas del mismo tono! Cualquiera otra mujer en el lugar de doña Gertrudis estaría orgullosísima de aquel episodio que ponía en evidencia la fama que su espléndida cabeza de diosa tenía en la capital...

A la millonaria la argentada cabeza le daba muchas vueltas por dentro: no sabía ya si insultar a la más autoridad militar de la zona o reirse también con aquel incomparable guasón cuya avasalladora «labia» había coloreado de rosa las horas más negras que había pasado la renaciente España. El General, con la intuición de haber ganado una batalla más, se levantó suavemente, se aproximó risueño a la viuda, la tomó de un brazo y con afectuosa dulzura la fué llevando hacia la puerta.

—Vamos, señora, deje usted correr el asunto. ¿Quién se enfada en esta tierra por una tomadura de pelo hecha con sandunga? Y eso que no le han quitado a usted ni un cabello. Máchese usted pronto, doña Gertru-

dis, porque me están dando ganas a mí de robarle un ricito que para mí tendría más valor que todos sus millones. Con que ¡ea!, pelillos a la mar, doña Gertrudis, y cuando vuelva usted a su casa busque por los rincones a ver si encuentra alguna pesetilla que se haya caído y me la manda usted para los soldaditos.

* * *

¿Quién se atrevería a psicoanalizar lo que pasó en el ánimo de la subyugada catalana cuando salió de la presencia del General? Pero al día siguiente el secretario-ayudante presentó a éste con aire enigmático una carta, un cheque y un ricito de pelo gris cuidadosamente atado con una cintita blanca. El cheque, a nombre del General, era por un millón de pesetas. La carta decía así:

«Mi admirado e irresistible General: Tenía usted razón. En Andalucía no sabemos enfadarnos por las tomaduras de pelo hechas con gracia. Y aunque yo nací en Cataluña llevo ya demasiados años en esta bendita tierra para no haberme contagiado... La cintita representa bandera blanca en señal de rendición: sus palabras me desarmaron. Y para que vea usted que sé dejarme tomar el pelo, ahí va el mechoncito de plata que me pedía y un poco de plata más para los soldaditos españoles. Su incondicional y afíma. amiga, G. Roca, viuda de Muntadas.—P. S. Acaso le interese saber que he mandado también a las atrevidas «peluqueritas» otro cheque igual al que me sacaron. He seguido su consejo y... ¡pelillos a la mar!»

Y he aquí cómo la patriótica y caritativa agresividad de aquellas muchachitas obtuvo de un golpe muchas hogazas de pan para los niños hambrientos y, por feliz carambola, muchas prendas de abrigo para los hombres del frente.

Pero conste que esta reflexión no es una moraleja y que no recomiendo la adopción del procedimiento. Segundas partes nunca fueron buenas y no quisiera yo que luego me arañáseis por embustero...

FEDERICO DE MADRID.

LO QUE LAS ARMAS VICTOR

Mujer que has sufrido el terror de una tragedia sin par, escucha lo que las armas vencedoras del Caudillo te traen. Tú pensarás: la paz; y cierto será tu pensamiento; toda una juventud en la que formaron tus hijos, tus hermanos, tus cariños más puros hoy te ofrece la paz, una paz duradera, porque el Caudillo, en los descansos de la lucha, legisló para lograr esa permanencia de quietud espiritual que asegura el triunfo de una idea política.

Dos conceptos fundamentales, en los que José Antonio basó nuestra doctrina, inspiran toda la legislación que con la paz traemos: la familia como célula social, el trabajo como don divino.

Una ley que rezuma esencias castellanas, de estilo y contenido reciamente españoles, fué promulgada mientras sufrías tú, se llama el Fuero del Trabajo, y en él se dice respecto a estos dos conceptos fundamentales lo siguiente:

FAMILIA

Reconoce a la familia como célula primaria natural y fundamento de la Sociedad, y al mismo tiempo como institución



moral dotada de derecho inalienable y superior a toda ley positiva. Para mayor garantía de su conservación y continuidad



se reconocerá el «patrimonio familiar inembargable».

TRABAJO

El Estado se compromete a ejercer una acción constante y eficaz en defensa del trabajador, «su vida y su trabajo». Limitará convenientemente la duración de la jornada, para que no sea excesiva y otorgará al trabajo toda suerte de garantías de orden defensivo y humanitario. «En especial prohibirá el trabajo nocturno de las mujeres y los niños, regulará el trabajo a domicilio y libertará a la mujer casada del taller y de la fábrica».

Son para ti, mujer, estos dos principios, el rescate de tu feminidad. Tú no naciste para luchar; la lucha es condición del hombre y tu misión excelsa de mujer está en el hogar, donde la familia tiene el sello que tú le imprimas.

Trabajarás, sí; el Nacional-sindicalismo no admite socialmente a los seres ocio-

sos, pero trabajarás racionalmente, mientras seas soltera, en tareas propias de tu condición de mujer. Después, cuando la vida te lleve a cumplir tu condición de madre, el trabajo será únicamente el de tu hogar, hartamente difícil y trascendente, porque tú formarás espiritualmente a tus hijos, que vale tanto como formar espiritualmente la nación y ahora hemos po-



dido comprender qué fuerza arrolladora tiene el espíritu en los pueblos.

Serían bellas utopías todo lo consignado si nuestro Caudillo no se hubiese preocupado de conseguir los medios económicos y auxiliares para que este programa, tan en consonancia con tus deseos, pueda realizarse.

Te traemos también, mujer, las soluciones hechas ley. Es la fundamental el «Subsidio familiar».

Según ésta, el patrono dará a cada obrero un salario, según la cantidad y calidad de su trabajo, y un subsidio según sus necesidades, valoradas por el volumen de la familia que tenga la obligación de sostener.

RIOSAS TRAEN, MUJER

La escala de estos subsidios es la siguiente:

De 15 pesetas mensuales para el que tenga...	2 hijos.
De 22,50	3 »
De 30,00.....	4 »
De 40,00.....	5 »
De 50,00.....	6 »
De 60,00.....	7 »



«Rerum Novarum», donde León XIII afirmó que el obrero en general no tiene más fuente de ingreso que su trabajo,



cial denominada «Obra Nacional-sindicalista de protección a la madre y al niño». Se preocupa fundamentalmente esta obra de todo lo relativo a tu vida de mujer, hogares para embarazadas, creación y organización de servicios de puericultura, guarderías infantiles. También hay una perfecta organización de colonias de verano y de invierno; en una palabra, cuanto directamente contribuye a cuidar tu condición de mujer y de madre.

En el espacio de un artículo, sólo hemos querido resumir el contenido espiritual de una doctrina que hoy te incorpora, mujer, sin recelos y sin odios. Las que nos esperábais, porque sentíais como nosotros, no puede servir de extrañeza esta labor; eran vuestros sueños hechos realidad por la voluntad de un Caudillo atento siempre a su Patria; para las que torpemente engañadas nos creíais enemigos sin alma, sólo un deseo, el que vengáis a nosotros tranquilas y confiadas, porque si en cierto modo cabe una distinción en el cuidado, es a vosotras a quienes más delicadamente os ofrecemos la obra, la obra gigantesca de los años de lucha, en que el corazón del Caudillo y de quienes le siguen, ha dejado amplitud inmensa a la comprensión y a la magnanimidad para los equivocados.

ANGEL B. SANZ.

que tiene el «deber de mantener a su familia», y que, por tanto, con su trabajo tiene que ganar lo suficiente para mantenerla.

Tus preocupaciones, de un porvenir incierto, están resueltas, porque además se han respetado, y aún mejorado en algunos casos, los tipos de jornales y sueldos anteriores al Movimiento, el régimen de Seguros obligatorios que cubren hoy los riesgos del trabajador, y algo fundamental como la enseñanza gratuita en colegios particulares y en Centros del Estado, en el ciclo elemental y en el secundario. Tus hijos, mujer, podrán criarse en condiciones económicas y educarse con iguales facilidades.

Por si todo esto fuese poco, una magnífica institución viene con nosotros. Se llama «Auxilio Social» y es la obra más perfecta de asistencia que se puede soñar. Además de los comedores infantiles, profusamente repartidos por toda la superficie de España, y de las cocinas de hermandad para luchar contra el hambre, tiene organizada una sección espe-

De 75,00.....	8 hijos.
De 90,00.....	9 »
De 105,00.....	10 »
De 125,00.....	11 »
De 145,00.....	12 »

De esta manera, mujer, el nacimiento de cada hijo no constituirá para ti una preocupación económica, sino que podrás atenderle dignamente, porque Franco quiere que la vida de las familias españolas se desarrolle en el terreno económico con la máxima dignidad.

Estas ideas, mujer española y, por lo tanto, católica, son para ti además de útiles, gratas, porque proceden de voces de teólogos y moralistas que allá, por el año 1891, cristalizaron en la Encíclica



La mujer española



SIMBOLO Y ESPERANZA EN LA PAZ Y EN LA GUERRA

por

EUGENIO SUAREZ

La mujer—o el concepto de lo femenino—ha gozado y tiene en todas las manifestaciones humanas el carácter de primordial entelequia.

Esta guerra nuestra ha despertado, con el látigo de una realidad hecha metralla, un fondo adormecido y sintético de conceptos ridiculizados por Miguel de Cervantes, pero que nos hacen cerrar los ojos a la sutilsa, con nostalgias de Tabla Redonda.

La vanguardia hiriente desgarradamente bella y la retaguardia blanda, atractiva, prometedora; y las mujercitas

en uno y otro lugar que se entregan moralmente, sin egoísmo. Unas veces fraccionando en proporciones chiquitas su ternura de madrinan en diferentes estafetas de campaña; otras, afincando el cariño. Un cariño que tiene de las amarguras de la mujer del torero, lanceador del toro negro de la muerte con pitones envenenados en las pirotecnias de Moscú. Una estrella, dos, tres, de seis puntas, son el traje de luces de esta corrida que se prolonga hasta el próximo permiso... o hasta nunca, si la suerte abandona al soldado una mala tarde.

Yo he visto a las muchachas en el frente, pasar por los pueblos que distan solo metros de Madrid, destacando sus Camisas Azules, sobre la mueca pálida de las casas claveteadas a balazos. Trabajar incansables y alegres en los lavaderos; vivir el insomnio de las contraofensivas, en los hospitales de sangre; tener sus preferencias por el valiente sargento de ametralladoras de pecho ancho y cuadrada mandíbula o por el alférez provisional—que luce cada día un equipo distinto combinando dos guerreras y tres pantalones manchados todos ellos por

el humo, la pólvora y el barro—, o por el muchacho moreno de soles heroicos, que escribe versos a los luceros, a Isabel la Católica y a Ellas.

He visto a estas magníficas walkyrias, resistir sonrientes lo mismo la explicación sentimentalmente técnica del manejo del máuser —que es recurso para la cortedad en los tímidos— como la historia de la odisea particular de cada cual. Ellas amadrinan una Compañía, un Tabor, o una Bandera. Su calor femenino está en todas partes, y su decisión llega lo mismo hasta la ingenua algarabía del cuartel en libertad, que hasta el corazón apretado del que piensa en la madre, con los ojos clavados en la montaña de enfrente al parapeto.

A propósito de esto, recuerdo un episodio, que me será difícil olvidar ya nunca:

Era una mañana fría y brumosa. En aquel sector del frente de Madrid, se había iniciado al comenzar el alba un ligero tiroteo con el enemigo. Una escaramuza de esas que en una guerra no tienen más importancia que la de perturbar por unos minutos la calma suave de un paisaje.

...Pero aquella mañana, un camarada

de la Bandera de Marruecos había caído con las dos piernas rotas por un mordisco de metralla.

Como otros invocan a la madre en la hora del dolor, el mozuelo se acordó de su novia...

—¡Ahora que nos íbamos a casar!...

Días más tarde, la novia buena había venido a verle, y el enlace se verificó en la capilla de un hospital de sangre cercano al frente, desde donde llegaban como salvas de júbilo, el rumor apagado de los cañonazos.

Unos meses después los he visto unidos por una común sonrisa en un parque de San Sebastián.

El, con su orgullo de mutilado.

Ella, con toda su ternura de mujer, estereotipada en los ojos dulces.

* * *

Mujeres incomparables, las de esta generación heroica.

Llevan el pan al hambriento, la sonrisa al lecho del dolor, el calor al hogar, la fertilidad a los campos, la higiene a la trinchera y sus canciones son como una oración de esperanzas claras para el mañana de nuestras ilusiones.

Aquí en la retaguardia, nuestras mu-

jerer han tenido que despreciar y vencer prejuicios seculares, para rodear con cariño sincero y honesto el brazo blanco hipertrofiado e insensible que envuelve la escayola, y sustituir el «que dirán» de las viejas ociosas y arterioescleróticas, por un «todo se lo merecen», generoso, abierto, desinteresado y auténticamente cristiano.

La mujer en la guerra es como el ángel que aquilata con esplendidez el valor del guerrero y se rinda ante una laureada, evocando en sueños de ideal, la figura del héroe, con proporciones de San Jorge exterminador de dragones policéfalos. Yo pienso viéndolas pasear orgullosas, del brazo cansado del soldado, en aquellas estampas de las rubias flamencas, escuchando las gentilezas de los capitanes españoles, que las ofrecían en torneo galante, el puente que fué la llave de Amberes, cimentado con la sangre de los legionarios del Tercio Viejo.

...Y así siempre en nuestro recuerdo unánime, todas vosotras, mujeres presentidas, que naceréis el día de la paz, con la vocación samaritana de ser carne palpitante, en el esfuerzo colectivo de la Patria.



MENSAJE DE LA PAZ A LA SECCIÓN FEMENINA DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.

El «Boletín Oficial del Movimiento» ha publicado una alocución dirigida por la Delegada Nacional de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., Pilar Primo de Rivera a dicha organización.

La alocución dice así:

«Camaradas. La paz sea con vosotras.

Ya acabó la guerra y con la guerra, los servicios más urgentes de la Sección Femenina. Pero precisamente en este momento, a la hora de la victoria, es cuando empieza la obra constructora de las mujeres de la Falange. Ahora es cuando se requiere de vosotras más constancia, más disciplina para todos los proyectos de formación que tiene la Sección Femenina. Que no falte ni una afiliada, ni una jefe local, ni una jefe provincial, porque sería inútil la guerra si, una vez acabada volvierais a la comodidad y al descanso.

Ya sé que a muchas os coge agotadas. Habéis entregado todas vuestras fuerzas a Auxilio Social, a los Hospitales, a los talleres, a los lavaderos, pero con la victoria encontraréis nuevas energías. La paz trae una obra enorme: escuelas de artesanía, de agricultura, de música, de educación física, de formación Nacional-sindicalista de todas las mujeres, nuevas tareas que el Estado tiene el propósito de confiaros. Todo eso tenéis que hacer vosotras;

todo lo esperan de vosotras los que cayeron, el Caudillo y José Antonio.

La Sección Femenina ha pasado ya por las dos etapas más trágicas, pero más fáciles que esta tercera que se prepara. Porque con vuestro entusiasmo en la guerra hasta los riesgos parecían agradables. Pero viene ahora la labor callada, continua, que no os traerá más compensación que el pensar cómo gracias a la Falange, las mujeres serán más limpias, los niños más sanos, los pueblos más alegres y las casas más claras; cómo todas las camaradas conocerán la palabra de Dios y sabrán cantar los romances de los viejos cancioneros de la Patria, los mismos que cantaban nuestros conquistadores cuando atravesaban el mar para descubrir nuevas tierras.

En este momento José Antonio os diría aquello que nos dijo hace cuatro años: «En el Paraíso no se puede estar tendido. Se está verticalmente, como los ángeles». Pues bien, nosotras, que ya hemos llevado al camino del Paraíso las vidas de nuestros mejores, queremos un Paraíso erecto, implacable; un Paraíso donde no se descansa nunca y que tenga junto a las jambas de las puertas ángeles con espadas.

En Burgos, en el día glorioso de la paz, después de la victoria completa de los soldados de España.—La Delegada Nacional, PILAR PRIMO DE RIVERA.»

GRAN CONCENTRACION DE LA SECCIÓN FEMENINA DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.

La Sección de Falange Española Tradicionalista y de las JONS., deseosa una vez más de testimoniar al Caudillo y al glorioso Ejército español toda su admiración, ha decidido en esta hora de Victoria rendir un homenaje que constituya por su fervor e importancia la más entrañable prueba de gratitud y de adhesión. Dicha concentración tendrá lugar el 25 de Mayo próximo y todos los preparativos tenderán a hacer del acto una manifestación de proporciones grandiosas.

Las Secciones Femeninas de las diferentes provincias regalarán una bandera a cada unidad del Ejército. La Delegación Nacional de la Sección Femenina ha manifestado su propósito de que la ceremonia del 25 de Mayo revista una solemnidad brillantísima.

LA REDACCIÓN Y COLABORADORAS DE LA REVISTA «Y»

Publicamos en las inmediatas páginas de huecograbado las fotografías de las afiliadas a la Sección Femenina que constituyen la redacción femenina de la Revista «Y» así, como las de las colaboradoras, también pertenecientes a Falange Española Tradicionalista y de las JONS.

En la primera página, y en lugar destacado que le corresponde, publicamos el retrato de Pilar Primo de Rivera, Delegada Nacional,

quien ha ofrecido en todo momento a «Y» su valioso e imprescindible concurso, colaborando en nuestras páginas desde el primer número con su interesante «Historia de la Sección Femenina», documento histórico de una gran importancia. Las fotografías restantes de la primera página son de las camaradas que constituyen la redacción femenina de la Revista.

En las dos páginas centrales vemos el retrato de escritora tan insignie como Concha Espina, que ha ofrecido en «Y» muestras de su gran estirpe literaria. También los de Carmen de Icaza, escritora brillante y propulsora de la gran obra de Auxilio Social; Carmen Primo de Rivera que ha transmitido a nuestras lectoras la emocionante despedida en Alicante con su hermano José Antonio, el inolvidable creador de la Falange; camaradas como Amelia Ruiz de Alda, María Josefa Viñamata, Angelita Plá, Mercedes Sáenz Alonso, Carmen Werner, María del Pilar Morales, Lula de Lara, y alguna más entre las muchas que han colaborado en nuestras páginas con su estilo joven. Y Ana María Luque Pons que en tierras gaditanas ha batido un «record» de cooperación muy importante para nuestra Revista: el de la venta. Y es momento aquí de dedicar un gran recuerdo a nuestras colaboradoras en la divulgación de la Revista, esas muchachas de la Sección Femenina que tan desinteresadamente propagan y venden «Y» por todas las ciudades y pueblos de España.

En la última página del huecograbado ofrecemos los retratos de algunas de nuestras pintoras y dibujantes, de cuyo talento las lectoras de «Y» tienen repetidas muestras.

Tengamos también un especial recuerdo para aquellas otras colaboradoras cuyo retrato no nos ha llegado a tiempo y el hecho de no publicarlo quiera decir hemos perdido memoria de su cooperación para nosotros tan grata. A todas expresa «Y» su más íntima amistad y camaradería.



MARICHU MORA



PILAR PRIMO DE RIVERA

Colaboradoras de la Revista



ANGELES HUELIN



MERCEDES ESCOBAR



ISABEL ARGUELLES

*Nuestra
redacción Femenina*

Las camaradas que escriben y...



MERCEDES SAENZ ALONSO



JOSEFINA DE LA TORRE



ANA MARIA DE FORONDA



MELIA RUIZ DE ALDA



CARMEN PRIMO DE RIVERA



CARMEN DE...





MARIA JOSEFA VIÑAMATA



ANGELITA PLA



INES SORIANO "INMA"



CONCHA ESPINA



MARIA PILAR MORALES



JOSEFINA DE LA MAZA

MAZA



JOSEFINA DE RANERO



MARGARITA DE PEDROSO



CARMEN



TERESA DE ARTEAGA



CARMEN PARRA

*dibujan
en nuestras páginas*



MARIA CLARET



GRAZIELLA NIÑO



HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA

Por PILAR PRIMO DE RIVERA

XIV

LOS CAÍDOS

JOSE RUIZ DE LA HERMOSA
TOMAS POLO
JUAN JARA
FRANCISCO DE PAULA SAMPOL
MATIAS MONTERO



JOSE RUIZ DE LA HERMOSA

A vosotros que caisteis los primeros llenos de fe, porque solo por el convencimiento se dá la vida. Por eso la Falange es la verdad de España, sino nunca se hubiera derramado vuestra sangre.

Por vosotros y por los cien camaradas que cayeron en los tres primeros años, se hará la Revolución.

Nos manda vuestra sangre que cayó sobre las piedras de las calles de España. Sentimos vuestro espíritu junto con nuestro espíritu. En nuestra marcha vais delante de nosotros.

Y vuestra muerte nos dice que sigamos.

Cobardes seríamos si al final no os ofrecemos acabada la revolución por la que vosotros caisteis los primeros.

Esperad de Dios la paz perdurable, y de nosotros el Yugo y las Flechas como señal de completa victoria.

ORACION POR LOS MUERTOS DE LA FALANGE

Por R. Sánchez Mazas

Señor, acoge con piedad en tu seno a los que mueren por España y consérvanos siempre el santo orgullo de que solamente en nuestras filas se muera por España y de que solamente a nosotros honre el enemigo con sus mayores armas. Víctimas del odio, los nuestros no cayeron por odio, sino por amor, y el último secreto de sus corazones era la alegría con que fueron a dar sus vidas por la Patria. Ni ellos ni nosotros hemos conseguido jamás entristecernos de rencor ni odiar al enemigo y tú sabes, Señor, que todos estos Caídos mueren para libertar con su sacrificio generoso a los mismos que les asesinaron, para cimentar con su sangre joven las primeras piedras en la reedificación de una Patria, Libre, fuerte y entera. Ante los cadáveres de nuestros hermanos, a quienes la muerte ha cerrado los ojos antes de ver la luz de la victoria, aparta Señor, de nuestros oídos las voces sempiternas de los fariseos, a quienes el ministerio de toda redención ciega entenebrece, y hoy vienen a pedir con vergonzosa ingencia, delitos contra los delitos y asesinatos por la espalda a los que nos pusimos a combatir de frente. Tú no nos elegiste, Señor, para que fuéramos delincuentes contra los delincuentes, sino soldados ejemplares, custodios de valores augustos, números ordenados de una guardia puesta a servir con amor y con valentía la suprema defensa de una Patria. Esta ley moral es nuestra fuerza. Con ella venceremos dos veces al enemigo porque acabaremos por destruir, no sólo su potencia, sino su odio. A la victoria que no sea clara, caballeresca y generosa, preferimos la derrota, porque es necesario que mientras cada golpe del enemigo sea horrendo y cobarde, cada acción nuestra sea la afirmación de un valor de una moral superiores. Aparta así, Señor, de nosotros, todo lo que otros quisieran que hiciésemos y lo que se ha solido hacer en nombre de vencedor impotente de clase, de partido o de secta, y danos heroísmo para cumplir lo que se ha hecho siempre en nombre de una Patria, en nombre de un Estado futuro, en nombre de una cristiandad civilizada y civilizadora. Tú solo sabes con palabra de profecía para qué deben estar «agudizadas las flechas y tendidos los arcos» (Isa. V. 28). Danos ante los hermanos muertos por la Patria perseverancia en este amor, perseverancia en este valor, perseverancia en este menosprecio hacia las voces farisaicas y oscuras, peores que voces de mujeres necias. Haz que la sangre de los muertos, Señor, sea el brote primero de la redención de esta España, en la unidad nacional de sus tierras, en la unidad social de sus clases, en la unidad espiritual en el hombre y entre los hombres y haz también que la victoria final sea en nosotros una entera estrofa española del canto universal de tu gloria.

* * *

Según se iban dando cuenta de la importancia que adquiriría la Falange, la atacaban los enemigos con procedimientos más duros. Por un lado era la falta de asistencia y de calor por parte de las derechas y por el otro los asesinatos de nuestros camaradas en todos los pueblos de España.

En tres meses, desde el 29 de octubre habían caído ya cuatro camaradas, y el 9 de febrero mataron por la espalda en Madrid a Matías Montero.

Había como una especie de dolor y de confianza entre todos los camaradas después de aquel asesinato. Nos han matado a Matías Montero, era lo que se oía decir por todas partes y aquella afirmación encerraba la voluntad de atacar a nuestros enemigos con las mismas armas con que ellos nos atacaban.

Matías Montero, el estudiante de medicina, cayó por la Revolución. Sabía que lo iban a matar porque se lo habían dicho, pero sabía también que la Falange no podía esconderse ante aquellas amenazas y murió alegremente en acto de servi-



TOMÁS POLO



JUAN JARA



FRANCISCO DE PAULA SAMPOL



cio, en una mañana llena de Sol. Llevaba en el bolsillo un artículo escrito por él para publicarlo en «F. E.» sobre las Flechas de Isabel y de Fernando.

La reacción que produjo esta muerte dentro y fuera de la Falange fué enorme, puede decirse que desde aquel día empezaron a aumentarse las inscripciones en Falange. Casi todos los compañeros de Matías Montero procedentes como él de la F. U. E., venían a alistarse en nuestras filas.

Y al día siguiente el entierro. Sostenían el cuerpo de aquel camarada los hombres robustos de seis falangistas, como queriendo dar a entender que de la misma manera sostendrían la fe en la Falange y en nuestra Revolución. Después del reposo, José Antonio, brazo en alto, dijo estas palabras, que encierran en sí toda la voluntad de no olvidar por lo que cayeron nuestros muertos:

«...Que Dios te dé su eterno descanso y a nosotros nos niegue el descanso hasta que hayamos sabido ganar para España la cosecha que siembra tu muerte».

Después de estos asesinatos cometidos por los marxistas, venían siempre las represalias preparadas por las milicias de la Falange con todas las dificultades y con todos los riesgos, pero también con todo el valor y toda la serenidad de los convencidos de que el único camino para la redención de la Patria era ese, y de que no podíamos cruzarnos de brazos ni esperar el apoyo de la justicia, porque todos eran sordos y eran ciegos cuando se trataba de descubrir a los que habían asesinado a nuestros hombres. Por eso la Falange decidió hacer la justicia por su mano. Pistolas que se encasquillaban, guardias y policías por todas las esquinas y, sin embargo, se hacía siempre justicia contra aquellos marxistas que, escudados en la impunidad, asesinaban a los Nacional-sindicalistas. Y entonces era cuando empezaba el trajín de la Sección Femenina, siempre dispuestas a esconder pistolas disparadas por los camaradas, dispuestas a buscarles sitio donde se pudieran ocultar los que cumpliendo aquel servicio, yendo a los juicios como testigos para quitarle importancia a las acusaciones que se hacían contra los camaradas. Pero no pasaba inadvertida esta actividad de las mujeres para los enemigos de la Falange. «El Mundo Obrero», periódico comunista que salía todas las noches indignado por esta actuación de las mujeres Nacional-sindicalistas, quería achacar a ellas las represalias cometidas. «El asesinato de Juanita Rico, lo han hecho las mujeres de Falange», decía lleno de odio, aquel periódico de los marxistas, y en primera plana venían retratadas las camaradas de la primera hora, a las que se acusaba desde aquel diario de los crímenes más espantosos, para que recayera sobre ellas todo el odio de las masas. Pero ellas seguían impávidas, sin arredrarse ante las amenazas porque sabían que aunque cayeran, la muerte era un acto de servicio en la Falange y ya nos habían enseñado cómo se cumplía este servicio, los ocho o diez camaradas que habían caído los primeros.

Después venían los funerales. No había dinero ni para mandarles decir unas misas, pero la Sección Femenina se lanzaba otra vez a la calle, y de puerta en puerta recaudaba para que no les faltaran sufragios a las almas de aquellos camaradas. Y aquellas misas que eran oídas por todos con verdadero recogimiento, tenían un cierto ambiente de catacumba.

También se ocupaban las mujeres de la Falange de procurarles un último decoro a aquellos camaradas que morían, y así en el cementerio de un pueblo de Madrid se puso sobre la tumba de uno de los caídos una lápida de piedra, con el Yugo y las Flechas grabadas a cincel. Será esta quizás la primera piedra de España donde se grabaron el Yugo y las Flechas de nuestra época.

Y acompañaban las falangistas a las familias de los caídos como si fueran de su propia familia, porque así era la hermandad que había entre toda la Falange.

Al lado de estas muertes no nos parecían nada las dificultades ni las persecuciones con que constantemente tropezaba la Falange. ¿Qué significaba al lado de aquello el que un día detuvieran a doce camaradas de la Sección Femenina en un cementerio de Madrid porque habían acudido vestidas de uniforme a poner flores sobre la tumba de uno de los Caídos? Ni los ataques que «la Pasionaria» lanzaba contra nosotras en el Congreso, ¿ni qué importaba tener que hacer los ficheros a oscuras, porque la compañía se negaba a darnos una luz que no podíamos pagar? Y la cuestión monetaria, dificultad permanente de la Falange. Hubo día, cuando se preparaban las elecciones de febrero de 1936, en que la J. O. N. S., de Madrid, recurrió a la Sección Femenina en demanda de dinero para hacer la propaganda electoral. Y la Sección Femenina entregó exactamente 19,50, único fondo que poseía. Mientras que el Frente Popular y los cedistas derrochaban millones para hacer ver las ventajas de sus procedimientos y las garantías que ofrecían los nombres de sus candidatos. Pero el puesto de la Falange no estaba ahí, entre la atmósfera turbia de colegios electorales y de intrigas caciquiles, ya había dicho José Antonio que nuestro puesto estaba «al aire libre bajo la noche clara, arma al brazo y en lo alto las estrellas», y encima de esas estrellas había ya más de veinte camaradas caídos. Pero así y todo había que ir a las elecciones y fué la Falange, aunque sin ninguna fe en aquellos procedimientos. Las perdió como nadie las había perdido nunca, todos sus candidatos fueron derrotados en todas partes, y precisamente el día en que se perdieron las elecciones fué cuando España se dió cuenta de que existía un movimiento juvenil y revolucionario que se llamaba Falange Española de las J. O. N. S., y que era el único que podía salvar a España de la avalancha comunista.

Los que se rieron de nosotros ya no se reían, los que nos tuvieron por locos se dieron cuenta entonces de que nuestros hombres sabían morir por la Patria. Y cuando toda España estaba desolada por la pérdida de las elecciones, solo la Falange hecha milicia como un gigante, como un titán cada vez más grande y más fuerte cogió las armas y salió a la calle para darle la batalla al Frente Popular en el mismo campo en que ellos la presentaban. Y se cumplió aquello de la oración por nuestros caídos «de que solo en nuestras filas se moría por España».

Antes de terminar esta historia quiero dedicar un recuerdo al pequeño automóvil «Morris» que nos sirvió para todas nuestras andanzas. El camarada «Morris», como le llamábamos en la Falange. El ha sido testigo y portador de la propaganda que hacíamos por los pueblos. Debajo de sus asientos se escondieron pistolas, muchas veces hubo que apretarle el acelerador para huir de la policía o de las pedradas de los marxistas. El camino de la cárcel se lo sabía de memoria y él oía las primeras notas del himno cuando íbamos aprendiéndolo por los caminos de España para enseñárselo a las camaradas de provincias. No sé que suerte habrá corrido, pero lo cierto es que prestó buenos servicios.

(Continuará)

La camarada ciega

A lo largo de la campaña salvadora, los actos de heroísmo, los acontecimientos históricos, los gestos de abnegación ejemplar y de patriotismo simbólico se suceden y al repetirse, van unos a otros superándose. Cada pedazo de suelo conquistado por el Caudillo es un venero inagotable de sentimientos que ennoblecen y agigantan la grandeza de la raza. Cada cual en su puesto, en su actividad y en su posible desarrollo físico y humano pone todo cuanto puede al servicio de España. Muchos mutilados midieron la fuerza de sus miembros mermados por la metralla, para ofrecerla nuevamente sin reserva y sin tasa a la guerra. No pocas mujeres fueron premiadas ya por el valor al prestar su asistencia a los soldados en lugares peligrosos.

Hoy nos toca destacar un rasgo más de los muchos que la mujer española ha ofrecido para asombro del mundo. La «radio» y la Prensa ya divulgaron la noticia. Se trata de una muchacha, ciega total que ha solicitado prestar el «Servicio Social de la Mujer». Ella sabe hacer labores de punto de media y ha querido que su habilidad sea útil a la Patria y sirva de comodidad y de auxilio al combatiente y al necesitado.

Ningún tema estimamos tan apropiado para llenar las columnas de una revista femenina y en el deseo de divulgar este generoso y admirable ofrecimiento por su significado altamente ejemplar, hemos solicitado detalles amplios del Departamento Provincial de «Auxilio Social», de Toledo. Hemos llegado muy a tiempo en nuestra pretensión; la interesada tiene anunciada su visita para el mismo día.

Mientras llega el momento de entrevistarnos con esta mujer, el Delegado y las señoritas de las oficinas ponen a nuestra disposición la ficha y los documentos que hacen relación al caso.

Vamos examinándolos. Julia Casado Cáceres, que reside en el pueblo de Pantoja, registró su instancia en el Departamento Provincial de Toledo con el número 555. En ella, hacía constar la interesada que su ceguera absoluta no la permitía realizar otros trabajos que los de labores de punto de media. El Departamento Central de este servicio meritísimo, por lo que tenía de ejemplar y simbólico, aceptó el ofrecimiento y nuestra Delegada Nacional ordenó que se pusiera en seguida a la disposición de la solicitante las lanas y material necesario. Regalándole el emblema del «Servicio Social» y concediéndole gratuito todos los certificados del mismo.

Así, el 1.º de septiembre dió comienzo a su labor Julia Casado y ya hoy, que no ha pasado un mes, tiene anunciada su visita para entregar las prendas confeccionadas. Este viaje,

Nuestra camarada Julia Casado Cáceres, que apesar de padecer ceguera absoluta ha cumplido su servicio social entregando prendas de lana destinadas a los niños de «Auxilio Social».



que el Delegado califica de innecesario, nos sirve a nosotros para completar la información.

Julia Casado viene acompañada de otra muchacha y, de pronto, al entrar en la oficina, no sabemos cuál de las dos es la ciega. Ella se presenta con la mayor desenvoltura y naturalidad y deja sobre la mesa una docena de prendas de lana destinadas a los niños de «Auxilio Social». Las chicas de la oficina rodean curiosas el paquete y ponderan con admiración la labor, su punto bien terminado y el gusto admirable de la confección y combinación de colorido.

Julia quiere justificar algún posible defecto que tal vez no pudo evitar su vista perdida.

—Después del tejido, he querido yo misma coser las prendas y quizás las puntadas sean grandes o pequeñas.

Las chicas, la tranquilizan en seguida. Todo es admirable y primoroso. La insuficiencia física de Julia queda suplida por su exquisita habilidad.

Ella, está orgullosa y satisfecha.

La sorpresa de sentirse asediada por un periodista, pasa ligeramente y contesta sin apuramiento a mis preguntas. Es agradable y simpática. La tristeza de sus ojos no se refleja en la cara.

Ella nos cuenta: nació en Boceguillas (Segovia) y vive con sus padres y hermanos en Pantoja. Fué perdiendo paulatinamente la vista a consecuencia de «Retinitis pigmentaria», siendo inútiles los tratamientos a que se vió sometida por mucho tiempo. Hace ocho años que no ve nada. Su padre, es celador de la



Compañía Telefónica. Tiene cinco hermanos más; uno de ellos, de diecisiete años de edad, siente ahora los primeros síntomas de la enfermedad que a ella la dejó sin vista.

Se afilió a Falange Española Tradicionalista poco tiempo después de ser ocupado su pueblo por las tropas nacionales. Desde muy antiguo, al empezar a minar las conciencias de los obreros y de la gente del pueblo las propagandas disolventes de los marxistas, ellas procuró contrarrestarlas con sus consejos a cuantos quisieron escucharlos.

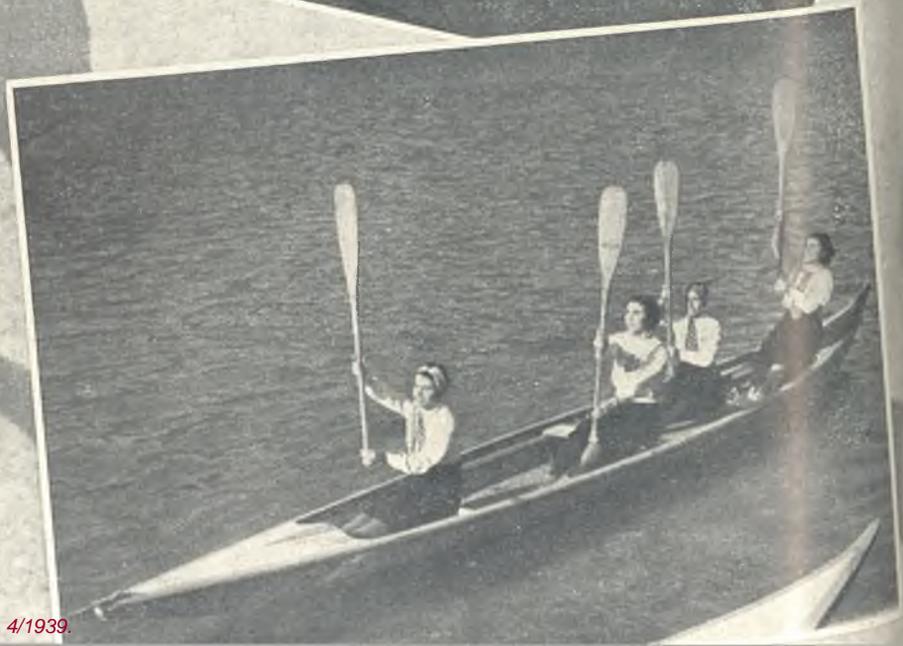
Ha prestado otros servicios a los soldados del frente, como lavado de ropa, etc. En la Organización también ha trabajado en un momento de apuro en que a la Sección Femenina le fué confiado el trabajo de cambiar y asegurar botones a doscientas camisas azules. Ella realizó esta labor y desde entonces todos sus deseos consistían en buscar medios en qué poder ser útil. En su pueblo no hubo más trabajo y entonces decidió solicitar la prestación del «Servicio Social» con miedo de que le fuera negado.

Trabaja mucho más de las ocho horas reglamentarias y con mayor facilidad por la noche que durante el día.

Ya al despedirnos de Julia la preguntamos cuántos ahijados tiene y ella contesta con una sonrisa agradable que sin duda oculta algún secretillo...

Luego afirma rápida: Tengo fe, mucha fe en la ciencia alemana. ¡Dios querrá que se realice mi sueño de ser tratada mi vista por un médico alemán! Y si consigo la luz en mis ojos, después..., soy mujer al fin y al cabo.

La esgrima, el arco, el remo, la gimnasia y el deporte, comparten proporcionalmente las horas de estudio, tarea en guarderías infantiles, labores caseras, preparando a las jóvenes italianas para las más duras faenas en beneficio de la Patria, de las que es buena prueba esa foto que recoge una escena que tiene por fondo la Tripolitania: unas muchachas de la Juventud Femenina atienden las cocinas indígenas.



ITALIANAS



La Juventud Femenina Italiana es una de las obras a las que el Fascismo ha consagrado un interés más constante. Toda la actividad de estas secciones revela un método educativo muy completo.

La formación espiritual, patriótica y cultural de las muchachas italianas encuentra su justa correspondencia con una educación física magníficamente orientada, sin perder en nada calidades femeninas.



JUVENTUDES



Abril se casaba
 con la Primavera;
 va alegre y contento
 con flor en la oreja;
 ella va de cola,
 la luna por peina,
 y flores de Mayo
 traje de su huerta.
 Cómo se sonríen
 los dos, él y ella.
 Huele a azahar,
 a limón y a fresa;
 hay cantos de pájaros
 y luces de estrella.
 ¡Qué de flores trae!
 ¡Mayo está de fiesta!
 Abril se ha casado
 con la Primavera.

En el mar de tu alegría

Por

EULALIA DOLORES DE LA HIGUERA

II

En la mar de tu alegría
 va mi balandro perdido
 en sueños de lejanía.

Va mi balandro perdido
 y la mar de luna muerta
 le ofrece, azul, el camino.

Y la mar de luna muerta,
 es concha de curvas blancas
 que brinda su boca fresca.







Marcel Rochas



Maggy Rouf



Colynneux

PEPE
GROS
1939.



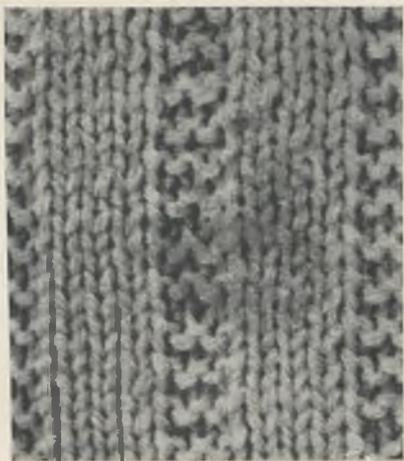
Nuevos puntos de media

Puntos fáciles de hacer

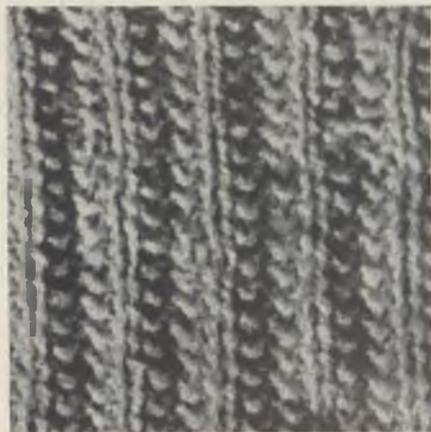
El punto de media goza cada día de más favor. Con él se hacen vestidos y conjuntos tan lindos como prácticos. Aquí os damos unos cuantos puntos, nuevos y fáciles de hacer, para vuestras labores de primavera.



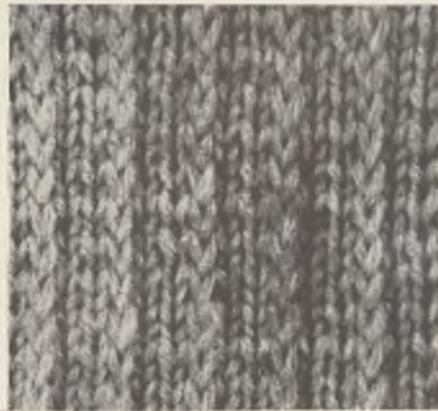
1.—Punto elástico fantasía. Muy apropiado para las chaquetitas del bebé. Primera vuelta: 4 P. al derecho, 2 P. al revés. Segunda vuelta y todas las vueltas pares: trabajar todos los puntos al revés. Tercera vuelta: como la primera, y así sucesivamente.



2.—Punto liso retorcido. Muy indicado para trajes de sport y guantes, pues es un punto que no se deforma. Se hace como el punto liso corriente; una vuelta al derecho, una vuelta al revés. Para obtener el punto retorcido, en las vueltas al derecho la aguja coge el punto por detrás del trabajo.



3.—Punto liso fantasía. Forma un ligero relieve y estará muy elegante en una falda o una chaqueta muy sport. Se hace con un número de puntos múltiplos de 3, más 1 P. para el borde. Primera vuelta: al derecho: 2 P., 1 P. pasado sin hacer X, etc. El último punto es para el borde. Segunda vuelta: al revés así como todas las vueltas pares: se trabajan los P. como se presentan. Tercera vuelta: como la primera y así sucesivamente.



4.—Punto elástico fantasía: Se ejecuta con un número de puntos divisible por 4, más un punto indispensable. Todas las vueltas X, 2 P. al derecho, 2 P. al revés X, 1 P. al derecho.



Carmen Marín de Carmena, de la Sección Femenina de Málaga, fundadora del «Hogar de Familias de Caídos», obra única en su clase, iniciativa y experiencia brindada a las camaradas de las demás provincias.

Hogar para familias de Caídos en Málaga

La sangre vertida había de germinar y florecer; hoy es un hecho la obra de hermandad que soñó José Antonio, extendido por los más apartados rincones.

Aquellos que venciendo cayeron por la Causa, ofrendaron junto con su vida el sufrimiento de los suyos al quedar en completo desamparo, Falange bondadosa, cumpliendo un deber gloriosamente contraído, acogió a los huérfanos cariñosamente en Hogares y Colegios, rodeándoles de delicadas atenciones. Quedaban todavía sin proteger madres, esposas y hermanas de Caídos, que unían al

Madres y hermanas de nuestros caídos reciben la comida de manos de nuestras camaradas.



dolor de la separación, la frialdad del hogar deshecho, aumentado por la carencia absoluta de medios económicos, imposibilidades de conseguirlos por su avanzada edad o particulares circunstancias.

Una camarada, espíritu delicado y observador, compenetrada del más puro estilo falangista, comprendió el callado sufrir de aquellos seres y estudiando la forma de mitigar tanto dolor, pensó que un hogar amplio y acogedor fundiría en una sola familia a aquellos miembros de otras tantas familias deshechas.

* * *

Carmen Marín de Carmena, camisa vieja, enlace de Falange en los tiempos heroicos, fué la iniciadora de esta obra única en la España Nacional—«Hogar para familiares de Caídos»—establecido en Málaga en gracia al entusiasmo que despertó su idea y a la colaboración que le prestan muchas voluntades unidas a su deseo, que es en todo momento servir a España. Trabajadora incansable; antes del Movimiento atendía obras de Catequesis y después de liberada nuestra capital, visitaba periódicamente—no sin sacrificio— la cárcel en donde convivió con santas mujeres que fueron al martirio cuando Málaga vivió bajo la dominación roja. Todas sus actividades están dedicadas ahora a este su segundo hogar, en donde se la espera ansiosamente porque es para estas señoras, en su totalidad ancianas, como la isla que encuentra el naufrago del proceloso mar: seguridad del suelo, sombra protectora de árbol de inmensas ramas.

En los primeros tiempos fué secundada por las señoras de Wallace y de Salazar; luego se constituyó una junta, de la que es presidenta efectiva, siéndolo honoraria la señora de García Alted; administradora, camarada Marita Mendoza de Monserrate, y encargada de Intendencia, camarada María Rosa Galicia de Porcuna. Estas camaradas y las que forman la junta, luchan afanosamente por conseguir los más felices resultados: sirven gentilmente—gesto acogedor y amables palabras—el Comedor que honra el General Queipo de Llano con su nombre adjunto al Hogar, al que acuden para hacer la comida del mediodía además de las acogidas en aquél, otras señoras que, conservando el suyo, sólo necesitan la ayuda del Pan nuestro de cada día...

Al admirar la surtidísima despensa y la abundancia de alimentos en este comedor

con sonrisas de macetas y detalles típicamente españoles, recordamos las palabras del camarada García Alted, escritas en los muros de la casa: «Hogar y Pan, promesa cumplida por el Caudillo en nuestro Albergue». Y al ver la realidad de la promesa sobradamente cumplida, comprendemos cómo España sigue adelante por caminos victoriosos: es nuestra fe quien la impulsa, porque es Franco el depositario de esta inquebrantable fe quien la dirige.

Desde el primer momento de su fundación fué patrocinada la nueva Institución por el excelentísimo señor Gobernador civil de la provincia, camarada García Alted, camisa vieja de Falange, en cuyos sentimientos siempre halla eco lo que de justicia social trate, y por su empeño en que continúe, esta magnífica obra ha sido encuadrada en Beneficencia, cuya Junta Provincial cubre largamente todas sus necesidades.

* * *

El Hogar, con cabida para veintidós personas, ocupa todo un edificio. Son amplias y ventiladas todas las dependencias instaladas con extrema elegancia y sencillez que no ex-



Uno de los dormitorios: Alegre, soleado dentro de la sencillez que caracteriza el espíritu de la Falange.

cluyen la comodidad. Alfombras, calefacción, cómodos muebles y pequeños detalles forman el agradable ambiente de este Hogar tan bien organizado que hace pensar en la inteligencia de una ordenada ama de casa, que aprovechó cualquier circunstancia del lugar para hacer amable todas las habitaciones.

En los dormitorios, algunos recuerdos familiares de los que no han podido desprenderse estas señoras y así con muebles idénticos cada uno tiene su fisonomía.

En las habitaciones para el descanso, las fotografías del Caudillo, de José Antonio, de los Generales que toman parte en la actual guerra, siempre presentes en su imaginación y la del Gobernador civil, tan cerca de su agradecimiento. El piano—recuerdo de la juventud dichosa—y la radio, para poder seguir paso a paso los incidentes de la lucha y alegrarse doblemente por ellas y los que

El Excmo. Sr. D. Francisco García Alted, Gobernador civil de Málaga, camisa azul de los tiempos difíciles y cuya ayuda y cooperación han sido tan eficaces para el desarrollo de esta Benemérita institución.



fueron, de las continuas victorias del Ejército de Franco.

El gris perla del decorado invita a la recordación, feliz recordar de los buenos tiempos idos, único aliciente de la vida de estas ancianas que miran siempre hacia el punto lejano de su tragedia, eje de sus pensamientos, culto de su vivir triste por el triste camino trazado.

Es la casa sinfonía de colores sabiamente distribuidos, que estalla en el pequeño oratorio en donde el Sagrado Corazón—entronizado por el Ilmo. Sr. Obispo—extiende los brazos acogedores en gesto que dice: «Venid a mí los tristes, porque seréis consolados». Allí rojos tapices y profusión de flores e inmediato consuelo para el sufrimiento.

En las diferentes terrazas el incomparable sol de Málaga y plantas de geranios; en toda la casa la envidiable paz que emana de una familia realmente unida, difícil de conseguir en donde los diferentes gustos no los estrechan lazos familiares y cuando no rige reglamento alguno, sino la unión en la desgracia única, como dice otra de las frases de nuestro Gobernador civil: «Al recuerdo de nuestros mártires caídos, el homenaje de una indestructible hermandad en nuestro hogar común». Son fijadas solamente las horas de las comidas y la del Santo Rosario que se reza después de cenar. Las acogidas tienen libertad para ir a misa diariamente y resolver asuntos particulares por sí mismas, pero salen sólo lo necesario, el hogar las llama, allí todo es amable y son alegres los ratos que la camarada fundadora pasa entre ellas.

En buena hermandad hacen labor, comentan el parte oficial de guerra y piden al Sa-

grado Corazón de Jesús que su sacrificio no sea estéril, estas españolas que todo lo dieron por España.

La bondad del Gobernador civil ha hecho posible en Málaga el establecimiento de este «Hogar para familiares de Caídos», continuo homenaje a la memoria de aquellos que sobre los luceros hacen la guardia.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

ANGELES URBANO NAVAS.



En este ambiente sencillo pero alegre y limpio, las familias de nuestros caídos encuentran el calor del hogar perdido.



Nuevas tendencias de la moda

Este año la moda tiene veinte años. Ha desterrado los trajes serios, los vestidos austeros y triunfan los detalles esencialmente femeninos, la línea juvenil, los conjuntos alegres. Las faldas son cortas y amplias, evocando así aquellas niñas con crinolina del año 60, inmortalizadas en los cuentos de la condesa de Ségur. Vemos, pues, plisados, tablas, pliegues, faldas acampanadas y en forma, cuyo vuelo acompaña graciosamente todos nuestros movimientos.

Estas faldas se completan con las blusas, tan típicamente femeninas, de esta temporada. Desde el clásico camisero hasta las de tejidos ligeros adornadas con entredoses y encajes, todas las fantasías están admitidas. Estas blusas son extraordinariamente favorecedoras y un juego de ellas nos permitirá renovar completamente el aspecto de nuestro traje sastre.

Esta moda exige de nosotras una cintura fina, un talle esbelto. Debemos, pues, rejuvenecer nuestra silueta: vigilemos nuestro régimen y, sobre todo, hagamos cultura física. Esto, no sólo mejorará nuestro aspecto físico, sino también nuestra salud, y así, ágiles, esbeltas y alegres luciremos los nuevos modelos, sintiéndonos jóvenes por dentro y por fuera.



CUANDO EL CORREO NO FUNCIONA

Este reportaje está escrito en días anteriores a la Paz, cuando la correspondencia no funcionaba entre todas las provincias de España. Durante ese tiempo la Cruz Roja organizó el servicio cuyo elogio se hace en las siguientes líneas.

Sobre la estrecha calle de viejas piedras mordidas por la lluvia, flota al viento frío de la tarde de invierno una gran bandera blanca que en su centro lleva bordada una roja cruz.

Un portal oscuro, una escalera de muy breves tramos y tras una puerta a la que no hay que llamar, estamos ya en la oficina que la Cruz Roja Internacional tiene establecida como sede central en nuestro San Sebastián.

Oficina que en un marco de banderas que preside un gran retrato con la sonrisa luminosa de Franco, tiene en su haber y en sus empleadas, todas ellas camaradas de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. un perfecto y magnífico sentido humano.

Porque cuando en un Julio luminoso la España Nacional se encerró en una soledad heroica, en la otra zona en la que le tocó y aún toca vivir bajo la férula de la U. R. S. S., que daban muchos deudos y amigos de quienes saber y por quienes la angustia de su destino tenía cada día mayores nuestras inquietudes.

Pero un día de Noviembre, la Cruz Roja solicita de nuestro Caudillo el establecimiento de un correo de breves noticias—mensaje de amor y esperanza—que en un perfecto gesto de humana comprensión concede lo solicitado, quedando así ya unidos por un vínculo fijó a aquellos seres que aún sufren bajo los látigos masónicos y soviéticos.

Una gran habitación llena de estantes, con carpeta, es el lugar donde día tras día van acudiendo hombres y mujeres de todas las clases y todos los tipos en afán de saber y llevar

noticias a los suyos. Allí se reciben las fichas impresas en sencillas hojas de papel y que tras largos viajes con salida al extranjero, vuelven a traer las nuevas solicitadas.

Y es así como estas hojas frías pierden mucho de esta sensación oficinesca.

En una habitación de al lado, la secretaria va abriendo cartas que llegan de toda la España Nacional y extractándolas y con ellas forma las fichas que añade a las llegadas directamente y con las cuales, en paquetes correspondientes a las provincias de la Es-



Durante estos años de guerra, miles y miles de familias no han tenido noticias de los suyos más que las facilitadas por la Cruz Roja



Cada ficha es cuidadosamente clasificada y archivada. Terminada la guerra por nuestro glorioso Ejército, la Cruz Roja sigue su labor humanitaria facilitando noticias de los reclusos en los campos de concentración.



La señora de Jean d'Amann comparte con nuestras camaradas los trabajos del servicio.

La llegada del correo. Las manos ágiles de estas muchachas, abren el correo y clasifican y archivan las cartas.



El señor y la señora de Jean d'Amann rodeados de las camaradas de la Sección Femenina, que tan eficaz ayuda han prestado a los servicios de la Cruz Roja en la Delegación de San Sebastián.

pañía roja, envían dos veces por semana por medio de enlaces al Organismo ginebrino, el cual, a su vez, las hace llegar a sus dos oficinas en aquélla, situadas en Madrid y en Valencia, ya que la tercera de las mismas figura ya hace dos meses en las de nuestro lado.

En una gran habitación llena de ficheros y de carpetas y máquinas de escribir, todas ellas sobre sencillas mesas de pino, se procede a la tarea de la confección de sobres con mensajes para enviar a Ginebra y a la de los que allí vienen para las Asambleas provinciales, y donde, con ahinco y afán, trabajan en estos menesteres bellas camaradas de la camisa azul.

Una de ellas, la que ejerce el cargo de secretaria, me va contando anécdotas y datos, entre éstos quede como el primero el de que muy a menudo se dan los días en que hay que convertir en fichas más de 800 cartas que llegan de todos los puntos de la España Nacional y que cada semana suelen salir para Ginebra más de 50.000 mensajes de amor y esperanzas.

—En los mensajes—me dice mi interlocutora—predominan casi siempre las sencillas noticias de hallarse bien de salud unos y otros y de enviarse fuertes abrazos y besos, muchos de éstos con v—salta en el diálogo una voz juvenil—pero también hay casos tristes y divertidos.

Los primeros, podréis figurároslo, son las trágicas noticias de muertes que a veces la habilidad del remitente logra decir que fué ante un piquete de asesinos en una madrugada al aire frío y sucio de un descampado; otra son muertes sencillas, pero horribles, de falta de pan y de medicamentos. Y corto este pensamiento con una pregunta a mi entrevistada.

—Hay cosas francamente divertidas, pero las que más se dan son la ruptura de relaciones de jóvenes y muchachos que han encontrado en la separación que su «eterno e inolvidable amor» podía ser consolado. También me acuerdo de un caso en que una familia, no sé cómo calificarla, de un pueblo de Extremadura, a sus parientes, que preguntaban por ellos, les respondían que como estaban en la zona «facciosa» nada querían saber de ellos.

Al terminar de contarme esta anécdota, pienso en la labor horrenda que se ha llevado a ejercer cerca de unos hombres hasta hacerlos abominar de los suyos, porque los mismos cometían el «delito» de hallarse en nuestro territorio.

Vienen grandes risas de la habitación de al lado, donde las muchachas se dan los últimos toques para la fotografía y en las mismas idénticas mesas de pino y de útiles de trabajo, y en mi pregunta a si es un departamento idéntico, mi camarada entrevistada, me responde:

—Es la Sección de Prisioneros.

Otra pregunta y otra rápida respuesta:

—Esta Sección de Prisioneros—me dice Marta, tal es el nombre de mi interlocutora—funciona con fines idénticos a las otras, ahora bien, que se hace en contacto directo con la Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros en Burgos, que es quien facilita a éstos las fichas y nos las envía a nosotros, y quien, una vez contestadas, se las devuelve a aquéllos.

—¿Y estos mensajes?

—Idénticos, pero todos tristes; pocos se dan aquí jocosos; lo que sí hay es que muchos de ellos vienen acompañados de fotografías de niños y mujeres, en cuyos semblantes se pinta el hambre y la miseria.

—Y los prisioneros, ¿qué dicen?

—Todos ellos exaltan lo bien que los tratan y piden con ansia noticias de sus seres queridos.

Terminada mi visita a esta Institución, que tanto amor y tanta esperanza ha llevado a los hogares españoles a lo largo de estos años, saludo unos momentos al Delegado General de la Cruz Roja, Mr. Jean d'Amann, el cual trabaja de un modo infatigable, así como a su mujer, que es al lado de nuestras camaradas una compañera más de trabajo y de afán en desarrollar una labor fecunda, y después de un rato de charla con él, en el que me dice de la gigantesca labor de este Departamento, como así del envío de paquetes de víveres y medicamentos—funcionando en otros locales—y de sus visitas a hospitales y cárceles, donde ha admirado el exquisito trato concedido a los presos hospitalizados o encarcelados, me dice que hasta últimos del pasado Diciembre alcanzaban la cifra de cinco millones los mensajes que se habían transmitido entre las dos Españas.

Y después de este dato elocuente de una labor y una eficacia, me ha dicho, y queden sus palabras como último símbolo de elocuencia:

—Quiero decirle, en mi calidad de extranjero, cuál es mi admiración por la enorme capacidad de trabajo de la mujer española, como asimismo su espíritu y su afán.

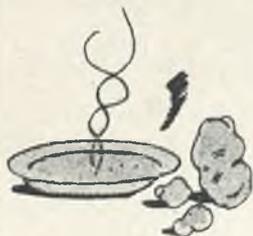
Y ahí están sus palabras, al lado de la labor que al amparo de una bandera blanca con una cruz roja y bajo la sonrisa de Franco, han llevado a cabo, guiadas por un hombre todo inteligencia y bondad, nuestras camaradas de la Sección Femenina, que así, de un modo sencillo y abnegado, sirven por todos lados la causa de Dios, de España y de la Falange. (Fotos Marín). JUAN SAMPELAYO.

La buena mesa

Para añadir algo a vuestros entremeses.



¿Os gustan los huevos revueltos, pero dudáis de ponerlos por la gran cantidad de huevos que necesita una familia numerosa? He aquí un medio para obtener un plato abundante con sólo una cantidad moderada de ellos: se baten las claras a punto de nieve y el plato así preparado (al cual bien entendido añadiréis un poco de leche) quedará más voluminoso y más suelto.



El puré de patatas resultará excelente si después de haber añadido la mantequilla se bate fuertemente como si se tratara de claras de huevo. Se servirá inmediatamente sin ponerlo al fuego.



El café, tan malo si al recalentarlo se le ha dejado hervir, recobrará su sabor primitivo añadiéndole un poco de agua fría.



Los huevos son demasiado caros para desperdiciarlos. Así, si la mayonesa se corta se pone un poco de mostaza en el fondo de un tazón, se revuelve vivamente y gota a gota se incorpora la mayonesa estropeada. Con un poco de paciencia y una mano ligera el resultado es perfecto.



Croquetas de coliflor

Una coliflor mediana; jamón crudo, 100 gramos; harina, dos cucharadas; leche, media copa; mantequilla, 50 gramos (se puede sustituir por aceite).

Coced la coliflor y machacadla muy bien, añadiéndole el jamón finamente picado.

Poned la mantequilla—o el aceite—en la sartén y desleíd la harina; iréis, poco a poco, añadiendo la leche hasta formar la pasta de croquetas. No olvidéis poner la sal, a gusto. Hecha la pasta, ponerla a enfriar.

¿Saben nuestras lectoras, que pueden economizarse el huevo para freír las croquetas? Sólo hay que disolver una cucharada de harina o de cremadina, en dos de leche; y añadir unas gotas de limón. En esta pasta envolvad las croquetas, pasándolas después por el pan rallado.

Seguidamente, pueden freirse.



Vaca a la moderna

Cadera de vaca, medio kilo; jamón crudo, 100 gramos; tocino, 50 gramos; almendras, 100 gramos; aceitunas, 200 gramos; aceite, 125 gramos; harina, media cucharada;

cebollita pequeña; zanahorias, tres; un diente de ajo; pimienta y sal, al gusto.

Mechad el trozo de vaca con unas tiritas de zanahoria, tocino y las almendras y atad la carne para que no pierda la forma.

Poned en la sartén el aceite o la manteca y dorad el trozo de vaca, y ya dorado, ponedlo—bien escurrido—en una olla.

En la grasa que quedó en la sartén, se pone el jamón, la cebolla, el tocino y la zanahoria sobrantes, todo ello finamente picado. La dais dos o tres vueltas con la cuchara para que deje el gusto y en seguida añadís la harina y la pimienta y la sal. Y seguís removiendo hasta que tome color oscuro. Entonces le agregáis medio litro de agua y lo pasáis a la olla con la carne.

Cuando éste esté cocida le ponéis las aceitunas.

Se puede servir con croquetas de coliflor.



Huevos a la americana

Para seis personas: 6 huevos; tomate, medio kilo; aceite o manteca, tres cucharadas; cacahuets tostados, dos medidas; una cebollita pequeña; un diente de ajo; ramitas de perejil.

Poned a cocer los huevos y mientras tanto haced la salsa.

Salsa.—Se pone el aceite o manteca en la sartén y se le añade el ajo y la cebolla finamente picados de antemano; se rehogan y se agrega el tomate que, previamente, habrá sido asado, quitado el pellejo y picado.

Se deja el conjunto freir, sazonándole con una cucharadita de azúcar y sal al gusto.

Se pasan por la maquinilla los cacahuets pelados y limpios de la cascarilla y se añaden a la salsa, dejando cocer todo por espacio de diez minutos; si pareciera la salsa muy espesa, se agrega un cucharón de caldo o de agua.

En una fuente, de loza refractaria si es posible, se colocan los huevos y se bañan en la salsa; se les espolvorea con pan rallado y el perejil picado finamente.

Se mete al horno la fuente, un momento antes de servirse.



Cojincillos de chorizo

Un trozo de chorizo; media barra de pan; aceite, 150 gramos.

Cortad en rebanadas finas el pan y quitadles los bordes procurando os queden cuadradas.

Poned una sartén con el aceite y cuando esté bien caliente, dorad en él el pan.

Desbaratad el chorizo y freidlo un poco.

Colocad después el chorizo en los costrones de pan.

Algunas personas prefieren no dorar ni freir el pan, sino untarlo con mantequilla y el chorizo frito, por encima.

Mantequilla de anchoas

Una lata de anchoas (se puede sustituir por arenques); mantequilla, 50 gramos.

Desmenuzad con un tenedor los filetes de anchoas, o los arenques, previamente limpios éstos de escamas y espinas.

Añadid la mantequilla y unas gotas de limón, y haced una pasta fina que pueda untarse con facilidad en unas rebanaditas de pan delgadas.

Dichas rebanadas se pueden adornar con trocitos de aceitunas.



Para obtener una tortilla abundante, cuando se es mucha gente, una vez los huevos bien batidos se les añade miga de pan mojada en leche.



Se evitará el olor que despiden las coles poniendo una muñequita de miga de pan al agua en que cuecen.

Asimismo, si el pescado, al cocer, ha dejado mal olor, se quemará un poco de azúcar sobre el fogón.



Si se quiere apresurar la cocción de una legumbre se echará en el agua un poco de bicarbonato.

Para impedir que se ennegrezcan las alcachofas y hacerlas que conserven su color verde, se frotarán con limón los pedazos cortados.



A fin de que el aceite en que se haya frito el pescado sirva para cualquier otro uso, se echará jugo de limón en dicho aceite.



Las camaradas de la Sección Femenina de Irún han organizado el bautizo de 12 niños hijos de irunesas que han sufrido la odisea roja. Unos han nacido en Cataluña, otros en Francia, Santander o Asturias. Las edades varían entre los dos años y 90 días que tiene la más joven bautizada. El cariño de nuestras camaradas ha puesto de manifiesto una vez más el elevado espíritu de las afiliadas a la Sección Femenina.

Foto EASO

En esta Semana Santa ha vuelto a Madrid la mantilla. Esta prenda, porque la mujer española la usaba en esos días de exteriorización de sus más puros sentimientos religiosos, ha vivido olvidada—quizá escondida— durante el período de dominación roja. Y, ahora, cuando la tranquilidad y el orden y el mutuo respeto y la educación vuelven a Madrid, unas caras bonitas enmarcadas en unas bellas mantillas, con su rosario y su libro de oraciones en las manos, nos expresan bien claramente, que Madrid es más profundamente católico que nunca; que en Madrid empieza a amanecer...

Foto MARÍN.

Carmen de Icaza



«Por Carmen Primo de Rivera sé que en la cárcel de Alicante un único ejemplar de «Cristina» iba pasando de mano en mano, con el compromiso de leerlo deprisa, hasta que los milicianos de la guardia se hicieron con él y uno de ellos lo pidió para dárselo a su novia.» Carmen de Icaza nos cuenta en su prólogo: Este es el sino de «Cris», y es que no hay verdad más grande que el amor llega a los enamorados y la aventura a los que creen en ella. A los pusilánimes, a los cobardes, a los que no saben esperar en el milagro, ¿podrá hacerseles realidad su fe?

La prosa fácil, natural de Carmen de Icaza la conocíamos ya de antes y de ahora. De antes, como periodista, abriéndose paso su nombre en revistas y periódicos. De ahora, su sensibilidad femenina puesta al servicio de la Patria a través del Auxilio Social. Pero éste es quizá el mayor encanto de Cristina de Guzmán: que enseña a soñar, que nos recuerda mejor dicho, a soñar; su optimismo es contagioso. ¿Qué muchacha después de su lectura no espera a un millonario guapo y comprensivo a la vuelta de cada esquina?



Pilar Primo de Rivera que al frente de las Falanges Femeninas ha logrado de la mujer su máximo esfuerzo en colaboración con la obra admirable de Franco para el resurgir de España, viaja incansable por las rutas de la guerra, recogiendo aquí y allá el afecto singular y el respeto emotivo de un pueblo que el apellido «Primo de Rivera» vive en trabazón constante con nuestra historia.

Nuestra Jefa Nacional visitó durante su estancia en Barcelona, el magnífico edificio donde se halla instalado el Ayuntamiento. Fué recibida por el primer Teniente de Alcalde—por ausencia del Alcalde titular— y por los Jefes del Movimiento. Recorrió las dependencias municipales conversando con los diversos Jefes y empleados a los cuales felicitó por la rapidez en que se había restablecido la normalidad en Barcelona.

Foto CIFRA.



La alimentación de los niños debe ser abundante, substancial y sana pero precisa también que la acepten con gusto pues así les aprovecha mejor. Para niños desganados

dificiles de contentar Nescao es un alimento apetitoso, exquisito y nutritivo. Los niños toman siempre con gusto un desayuno o una merienda a base de



es un producto
NESTLÉ

NESCAO



Cada consulta grafológica deberá venir acompañada de cinco cupones y constará de veinte líneas, por lo menos, en papel sin rayar, y, para mejor análisis del carácter, el texto no deberá copiarse, sino ser original y espontáneo.

GRAFOLOGÍA

MARIA LUISA.—Se descorazona fácilmente, pero casi siempre procura reaccionar y sabe salir adelante siempre que se lo propone. Rigidez de principios y gran lealtad. Mucho dominio de su persona. Carácter abierto, locuaz, vivo y alegre. Muy constante en todo pero principalmente en sus cariños. Bastante voluntad mezclada de terquedad y energía. Orden y claridad en sus ideas.

GASPARITO.—Muy buen carácter, enérgico con fondo de dulzura y bondad pero algo desconfiado. Ideas claras y lógicas. Buen corazón. Bastante voluntad y sobre todo muy igual y seguida. Mucho dominio de su persona. Piensa mucho las cosas antes de hacerlas. Orden y reserva.

MARIA PI.—Carácter dulce, bondadoso, expansivo, espontáneo y decidido. Comprensión muy rápida. Inteligencia despejada. Bastante voluntad y actividad. Manera de ser alegre, graciosa y simpática. Muy afectuosa y mucho corazón.

FLORA DE LOS TROPICOS.—Carácter rebelde y difícil de comprender. Muy enérgica. Voluntad más bien viva que fuerte y sobre todo muy desigual. A veces terca. Bastante susceptible. Falta de espontaneidad y de naturalidad. Comprensión lenta. Se domina mucho. ¿Por qué te empeñas en buscar tres pies al gato?

MARGARITA TRADICIONALISTA.—Carácter reservado y constante. Mucha voluntad y decisión. Emprendedora y temeraria. Muy cariñosa, viva y alegre. Ordenada, ingenua y buena.

AURORITA.—Carácter muy cerrado y por lo tanto gran reserva y discreción. Algo de egoísmo y bastante terquedad. Ordenada y meticulosa. Muy prudente y algo desconfiada. Habilidad para el comercio. Inteligencia poco cultivada. No es enérgica y se descorazona fácilmente. Bastante activa y un poquito orgullosa. Sensible, afectuosa, susceptible y celosa.

HACHE.—Perseverancia y constancia en sus ideas y criterios. Más idea que acción. Carácter espontáneo, sentimental, afectuoso y apasionado, pero que se contiene y domina mucho. Presente más que razona y suele obrar por inspiración más que por razonamiento. Bastante voluntad y actividad. Discreción y reserva. Ordenada y meticulosa. Un poco de «pose».

MELY MARIA.—Carácter bueno y muy afectuoso. Bastante dominio de su persona. Muy reservada, discreta y constante. Orden y claridad en sus ideas y en todo. Voluntad mediana, pero igual y seguida. Bastante independiente.

ELVIRA.—Carácter bastante bueno y muy igual. Actividad y optimismo. Muy reservada y discreta. Egoísmo y exclusivismo ingenuos. Voluntad mediana, pero autoritaria de apariencia, en realidad cede a la menor presión. A veces, sin embargo, algo de terquedad. Muy lógica y práctica razona perfectamente. Sensible, buena y muy ordenada. Algo celosa.

LANUZA.—Carácter vivo, decidido y alegre. Manera de ser amable y cordial. Inteligencia poco cultivada. Muy activo y de comprensión rápida. Bastante egoísta y celoso. Voluntad mediana. Mucho corazón. Afectuoso y sensible. A veces mal genio.



PARA PATRICIA.—Transmíto a Federico de Urrutia tu deseo de recibir por medio de una librería su libro «Poemas de la Falange eterna».

Los libros españoles a que se refiere nuestra crítica, desde luego, los puedes adquirir en las librerías; los extranjeros no creo los encuentres por el momento.

¿Hay alguna camarada que quiera corresponder en francés con PATRICIA, para practicar dicho idioma? La que lo desee puede escribir a la Sección Femenina de F. E. T. de Orense, para Patricia.

PARA PENELOPE.—Cuya grafología salió en el número de diciembre, Patricia desearía tener también correspondencia contigo. Escríbele a las señas indicadas más arriba.

PARA CAPERUCITA AZUL.—Aquí tienes una carta de una camarada, contestando a tu petición de correspondencia. Danos tus señas para remitírtela.

PARA MUY PREOCUPADA.—No te preocupes demasiado, pues a los 14 años es muy corriente estar algo gorda y luego de mayor la naturaleza cambia y puedes ser esbelta. Lo que no puedes hacer, a tu edad, es tomar medicinas o dejar de comer, pues te sería muy perjudicial. Aunque en el colegio no hagas ejercicio me figuro tendrás recreos, aprovéchalos para moverte mucho, correr, y si puedes saltar a la comba, que es un excelente ejercicio. Respecto a lo de crecer, aún eres muy joven y crecerás, aunque me temo no alcances tu ideal de 1 m. 68. Pero lo más bonito en una mujer, no es una elevada estatura, sino la proporción y la armonía y teniéndola, resultarás con un tipo mucho más ajroso que una alta desgarbada. Te voy a dar dos ejercicios que practicarás diariamente para ayudar al crecimiento: 1.º De pie, si posible con la ventana abierta, haz una inspiración profunda, elevando al mismo tiempo los brazos, forzando como si quisieras tocar el techo, pero sin despegar los talones del suelo. A la inspiración baja los brazos lentamente. (15 veces). 2.º Clava un alfiler en la pared unos dos centímetros más alto que donde llegues a tocarlo, de puntillas, con la punta de los dedos del brazo derecho. Esfuérzate, estríndote lo más posible, en tocarlo. (10 veces con un brazo y 10 con el otro). Aprovecha las vacaciones para hacer una vida lo más al aire libre posible, alimentación sana con muchas verduras y frutas y mucho ejercicio y verás qué guapa te pones.

La nariz grasienta es muy corriente. Jabónatela dos veces al día dejando la espuma del jabón un ratito en contacto con la piel. Eso la reseca.

PARA UNA ESPAÑOLA Y SU HERMANA.—Hemos escrito a la Regidora Provincial de la Hermandad de la Ciudad y el Campo de Toledo para que nos mande dibujos y diseños de los trabajos y labores de Lagartera, y en cuanto estén en nuestro poder te los enviaremos. Respecto de tu indicación de dar en nuestras páginas labores regionales, ya hace tiempo que tenemos ese proyecto y hemos hecho algunas gestiones en ese sentido. — DETILMA.

SOLUCIÓN DE ¿CUAL ES EL NOMBRE DE LA POESÍA Y DEL AUTOR DE ESTAS LÍNEAS?, PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

- 1.º «Al salir de la Prisión», de Fray Luis de León.
- 2.º «Una cena», de Baltasar del Alcázar.
- 3.º «Redondillas», de Sor Juana Inés de la Cruz.
- 4.º «A buen juez, mejor testigo», de José Zorrilla.
- 5.º «Rima», de G. A. Bécquer.
- 6.º «Soneto a Margarita», de Rubén Darío.
- 7.º «La novia», de Amado Nervo.

FALLO DEL CONCURSO DEL MANTEL

Según anunciamos, se ha verificado el sorteo del mantel que regalamos a nuestras lectoras, habiendo correspondido a la camarada María Zumalacárregui Calvo, de Santander, a quien ya le ha sido remitido.

(Viene de la segunda página del presente número)

SOLUCIÓN DE LOS ENEMIGOS CÉLEBRES

Güelgos y Gibelinos.
Zegries y Abencerrajes.
Castros y Laras.
Agramontes y Beamonteses.
York y Lancaster.
Capuletos y Montescos.
Horacios y Curiacios.
Fajardos y Manueles.

REVISTA PARA LA MUJER

EDITADA POR LA SECCIÓN FEMENINA DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza Buen Pastor, 18 - Teléf. núm. 14986 - SAN SEBASTIÁN



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

con domicilio en.....
calle..... núm..... se suscri-
be por..... semestre por..... año a «Y» revista para la
mujer, editada por la Sección Femenina de Falange Española
Tradicionalista y de las J. O. N. S.

FIRMA:

Precios de suscripción.—Por semestre, 12 pesetas; por un año, 24 pesetas; con derecho a recibir los números extraordinarios.

NOTA.—Las suscripciones y pedido de números pueden hacerse a la Regidora de Prensa y Propaganda de la Sección Femenina, en todas las provincias.



Señoritas, señoras: ¡Un buen consejo que agradeceréis! No pretendáis embelleceros sólo con productos de tocador. Debéis también reconstituir vuestro organismo: para ello precisa toméis «Eupartol», vigorizador único del sexo femenino. Con el «Eupartol» desaparecerán manchas, rojeces, granos, espinillas, arrugas prematuras, obtendréis un cutis limpio. «Eupartol» endurecerá vuestros senos, desapareciendo la flacidez y caimiento de éstos. ¡«Eupartol», secreto de vuestra belleza! «Eupartol» cura molestias y desarreglos mensuales, devolviendos salud y hermosura. Madres, no abandonéis la edad crítica... la pubertad de vuestras hijitas, ayudadlas con «Eupartol». Futuras madres: debéis tomar «Eupartol» desde el quinto mes; tendréis un rápido y feliz parto; hijos sanos y robustos (mejoraréis la raza). Muchas ya conocéis innumerables servicios prestados por este gran preparado: si lo ignoráis, probadlo y os convenceréis. Señoras: Escuchen diariamente a las 12,30 (excepto los domingos) la interesante Sección Femenina y de Belleza a cargo de los Laboratorios «Eupartol», dirigida por doña Monserrat Fortuny, que emite diariamente «Radio España», de Barcelona. También pueden dirigirse por carta para consultas a dicha señora a Claris, 57, Barcelona, mandando sello para su contestación.

Todas las Farmacias

tienen ya los nuevos sobres de



Sobre: Pts. 0,60

Para mayor comodidad del público existe el sobre de 2 tabletas de *Doloretas*, el antidoloroso ideal en todos los casos de dolor, decaimiento y depresión general. *Doloretas* desarrolla una acción calmante, suave pero segura y representa un tipo especial entre los analgésicos. No deje de conocerlo y téngalo en casa.



1878 TINTORERÍA
de
PARIS
San Sebastián
1938
De Experiencia

EXCLUSIVA
para la MUJER

Academia PORTA

Enseñanza de la carrera
práctica de comercio e
idiomas.

Rambla de Cataluña, 70
Teléfono: 71861
BARCELONA

Saludo a FRANCO
¡ARRIBA ESPAÑA!

Enrique PUJOLAR

Casa especializada
en confección interior de
señora.

Puntillas y blondas.

Lauría, núm. 2
Teléfono, 12477
BARCELONA



«LA ESCOCESA»

Corsés para corregir
defectos de espalda.

AVISO: No se envían
catálogos ni se cruza
correspondencia.

Encargos exclusivamente
personales e individuales.

«LA ESCOCESA»: Hospital, 133. Telef. 20433 }
Sucursal: Hospital, 17, » 23474 } BARCELONA

Trajes

CASARRAMONA

A medida y confeccionados
para caballero
y niño.

Hospital, 23 BARCELONA

CAFE MALTE
«CREMA ALIMENTICIA»
LOPEZ Y FRANQUELO
El mejor sustitutivo del
café. Producto nacional.
MALAGA

JUAN JOSE ALVAREZ

OCASION

Joyas - Mantones - Compra - Venta

Garibay, 4
SAN SEBASTIAN

UN LIBRO INTERESANTE
Acaba de aparecer

Utilísimo para Abogados,
Centros oficiales, Comerciantes
Industriales, Profesionales y
Sociedades en general

CONTRIBUCION INDUSTRIAL
— UTILIDADES —

puesta al día y comentada por
CERECEDA-SOTO, inspector di-
plomado del Ministerio de Ha-
cienda y **GARCIA-BARRIO** de la
Delegación de Guipúzcoa.

Manual de 750 páginas, en colo-
res, publicado por **EDICIONES
IMPERIO**. Pedidos al concesio-
nario exclusivo: «LIBRERÍA
VEGA», Idiaquez, 12, SAN
SEBASTIAN y en las mejores
librerías de toda España.

EJEMPLAR: 15 pesetas
A REEMBOLSO: 16,50 pesetas

SASTRERIA Y CAMISERIA
ENRIQUE PEREZ EGEA
8, Alameda Calvo Sotelo
SAN SEBASTIAN

Confección suministrando género
al cliente
Sucursales en EIBAR y TOLOSA

Agustina ALONSO

Especialidad en trajes de
noche y novias.

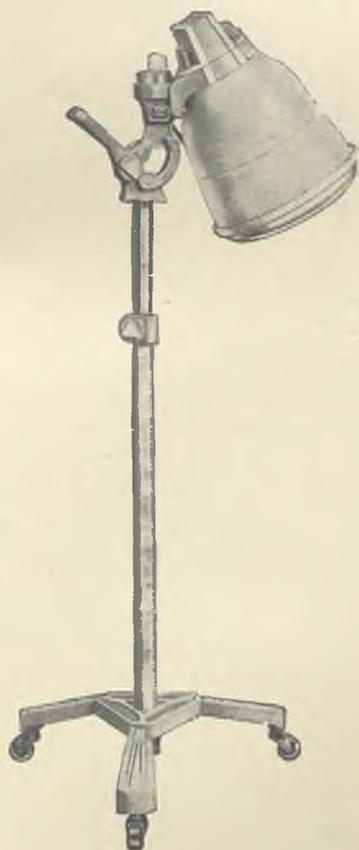
Cañadió, 1, 2.º
SANTANDER

APARATOS SANITARIOS
SAURET, S. A.

Pelayo, núm. 7 BARCELONA

Lithinés del Dr Gustin

50 años de éxito popular. Su venta anual permite preparar 100 millones de litros de agua de régimen.



Secador «EUREKA»

ANTIGUA CASA FUNDADA EN EL AÑO 1900

F. XIFRE MASFERRER



Casa Central: Bruch, 40-Caspe, 37.-Barcelona
MADRID • BARCELONA • VALENCIA

ARTICULOS GENERALES PARA LA PELUQUERIA
PRODUCTOS DE BELLEZA Y PERFUMERIA «TOFLORS»

UNICO FABRICANTE DEL FAMOSO SECADOR SILENCIOSO, PRODIGIO DE LA TECNICA, ASPIRADOR

« E U R E K A »
FABRICACION NACIONAL

¡Señora!: Exija a su peluquero un secador «EUREKA» y deléitese con su agradable aire.

EL AGUILA NEGRA

FABRICA DE CERVEZA,
HIELO Y ACIDO CARBONICO

COLLOTO
(OVIEDO)

CORSES • FAJAS

OFELIA

Modas ARNAUS

Especialidad en trajes
Sport, Sastre y fantasía

Rambla de Cataluña, n.º 16

BARCELONA

Lencería de Lujo-Trousseaux
Mantelerías

ELENA FOCHS

Paseo de Gracia, 100

BARCELONA

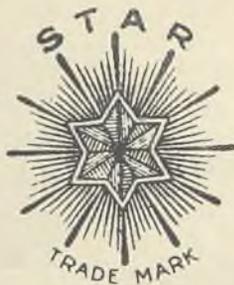
CHOCOLATES

JAIME BOIX S. A.

En período de reorganización, saluda a sus clientes.

Hospital, 46. — BARCELONA

GARVEY
— JEREZ — COÑAC —
CASA FUNDADA EL AÑO 1780



FÁBRICA DE ARMAS DE FUEGO

STAR, S. A.

Continuadora de BONIFACIO ECHEVERRÍA

EIBAR

(España)

Abrelatas de bolsillo con sistema patentado
Precintos de todos los sistemas, para cajas, paquetes
y sacas
Tapacoronas — Sacacoronas

J. VALLE

Fábrica de llaves de alambre para latas de conservas

G I J Ó N

Calvo Sotelo, 45 - Teleg.: «Villamesto» - Teléf. 3314 - Apartado, 31

LA VAJILLA, S. A.

Saluda a todos sus
amigos y clientes

Casa Central: Borrell, 91 y 97
Sucursales:

Salmerón, 81
Plaza Urquinaona, 10
Puertaferri, 28

BARCELONA

Sidra
Champagne

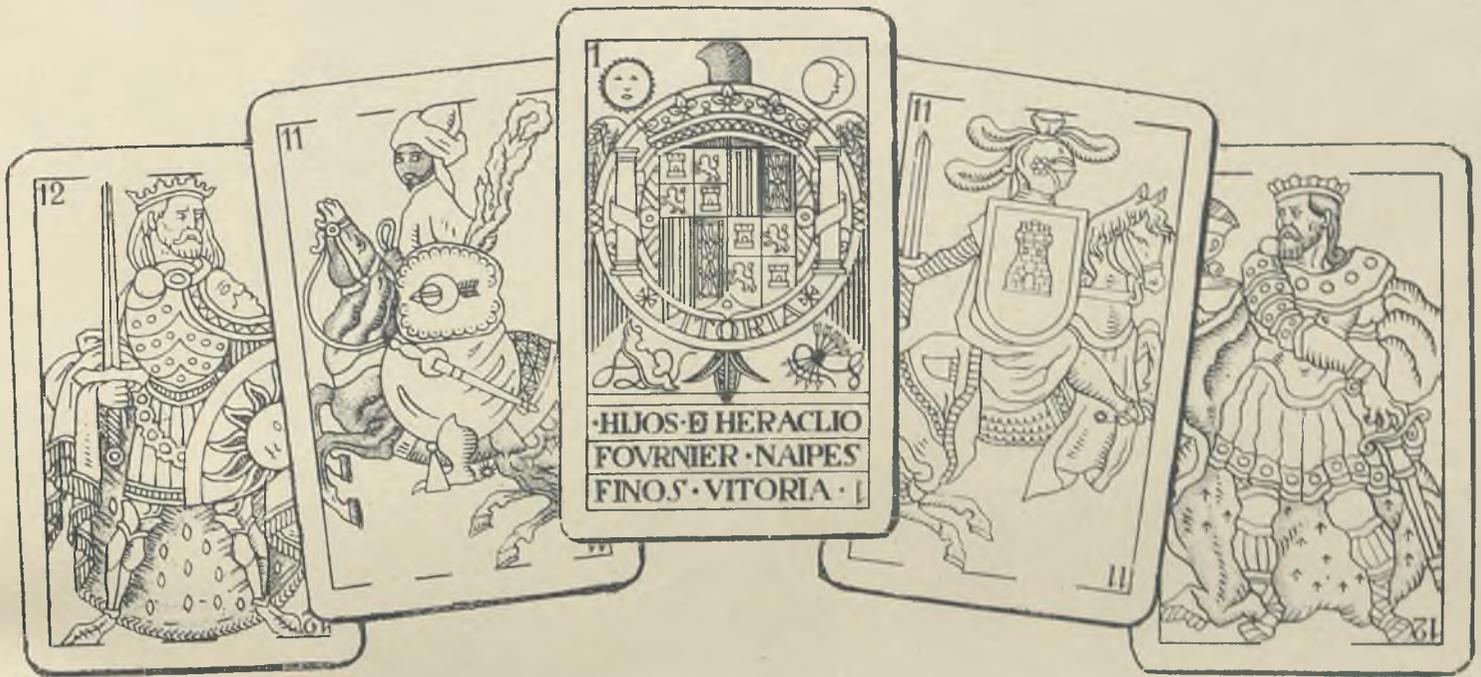
“VIVA ASTURIAS”



**ALMACENES
ALEMANES**



HIJOS DE HERACLIO FOURNIER
VITORIA



NUEVA BARAJA NACIONAL

NEMO

crema dental
DE
leche de magnesia

BLANQUEA LOS DIENTES Y PURIFICA EL ALIENTO

LABORATORIOS
ENEIDA
SAN SEBASTIÁN

—Como la señorita me dijo que tenía una digestión difícil, le traigo, por si quiere tomarlo ahora, el Elixir Estomacal **SAIZ DE CARLOS**.

SIERRAS ALAVESAS

MÁQUINAS
DE
LABRAR
MADERA

Arana, 5

VITORIA
(Alava)

Apartado 56

ABONOS MINERALES

Superfosfatos - Abonos compuestos

Nitrato de sosa - Sulfato de amoníaco

Dirigir los pedidos a

UNIÓN ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS

Orueta, 6

BILBAO



S. A.

LAVIADA

TALLERES DE ESMALTERÍA
FUNDICIÓN Y CONSTRUCCIONES
MECÁNICAS

APARTADO N.º 9

GIJÓN
(Asturias)



GENARO
ECHAURI

Teléfono 1536

Apartado 66

VITORIA

FUNDICIONES

TALLERES METALÚRGICOS

GRIFERÍA Y VALVULERÍA GENERAL

ARTÍCULOS SANITARIOS

GALVANOPLASTIA

SOLDADURA AUTÓGENA Y ELÉCTRICA

TRABAJOS GENERALES DEL RAMO

Fábrica militarizada al servicio de España



*Como nutritiva del cutis y para masaje
es insuperable*

HESPERIN

"La crema que detiene al tiempo"

*Pesetas **ocho**, impuestos
aparte*

*Doctor Crespo y Hermano
Tolosa (España)*

"Vesper", Agencia de Publicidad, Tolosa.



INSUSTITUIBLE PARA EL LAVADO
DE PRENDAS DELICADAS
LANA y SEDA

BAOUESIL

lavar con jabon en
ESCAMAS
BAOUESIL
LAVAR BIEN ES
VENTA EN
DROGUERIA